

Año I — Nº 2

# Arauco



Noviembre 1959

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

A large, stylized illustration of a red banner held up by a black silhouette of a person. The banner is the central focus, with the title 'EL SOCIALISMO AVANZA' printed on it in white. The person's hands are visible at the bottom, gripping the poles of the banner. The background is white, and the banner's edges are defined by thick black lines.

## EL SOCIALISMO AVANZA

Sumario:

Carlos  
Altamirano:

SOBRE EL  
GOBIERNO DEL  
SR. ALESSANDRI

XVIII CONGRESO  
DEL P. SOCIALISTA

CUBA Y LA  
REFORMA AGRARIA

MERCADO COMUN  
LATINOAMERICANO

PPA Rau  
no 2

CUT

**arauco**

**N.º 2** AÑO I  
NOVIEMBRE 1959

## EDITORIAL

EL XVIII CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA .... 3

## DE CHILE

CONSIDERACIONES POLITICAS Y ECONOMICAS SOBRE EL  
GOBIERNO DEL SEÑOR ALESSANDRI .... 7

## DE NUESTRA AMERICA

CUBA Y LA REFORMA AGRARIA .... 15

## LOS CAMINOS DEL SOCIALISMO

INFORME DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIA-  
LISTA .... 27

ENSAYO DE BIOGRAFIA INTELECTUAL DE KARL MARX 35

## LIBROS

HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA .... 39

LA ELITE DEL PODER .... 40

EL CAMINO YUGOSLAVO .... 41

## CRONICA

ACTIVIDAD CULTURAL .... 43

EL 2º CONGRESO DE LA CUT .... 44

MERCADO COMUN LATINOAMERICANO .... 45

EL XVIII CONGRESO DEL SOCIALISMO CHILENO .... 49

OTRAS NOTICIAS .... 52

**arauco**

**DIRECTOR:** CLODOMIRO ALMEYDA M. / **COMITE DE REDACCION:**  
RAUL AMPUERO, FEDERICO GODOY, ALEJANDRO CHELEN,  
JORGE BARRIA, JULIO C. JOBET, HELIO VARELA / **EDITORES:**  
PRENSA LATINOAMERICANA S. A. / **SUSCRIPCIONES:** (6 MESES)  
EN CHILE, \$ 2.000.— EXTRANJERO, US\$ 2.— / **GIROS A:** ALEJAN-  
DRO CHELEN ROJAS, CAMARA DE SENADORES, SANTIAGO DE  
CHILE / **CANJE, COLABORACIONES Y CORRESPONDENCIA A:**  
FEDERICO GODOY GUARDIA, CASILLA 10430, SANTIAGO - CHILE.

*No ha habido rey jamás que sujetase  
esta soberbia gente libertada,  
ni extranjera nación que se jactase  
de haber dado en sus términos pisada,  
ni comarcana tierra que se osase  
mover en contra y levantar espada:  
siempre fue exenta, indómita, temida,  
de leyes libre y de cerviz erguida.*

LA ARAUCANA  
de Alonso de Ercilla y Zúñiga  
Canto I

editorial

## EL XVIII CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

El reciente Congreso del socialismo chileno realizado en Octubre en Valparaíso, marca una etapa en su desarrollo de rasgos bien precisos y definidos.

El torneo de Valparaíso, el primero celebrado después del Congreso de Santiago en 1957 que consagró la Unidad Socialista, representa la definitiva consolidación del proceso unificador y mostró al Partido radicalmente integrado orgánica e ideológicamente, sin que asomara el menor resabio de olvidados y superados quebrantos internos. Estamos ahora en presencia de un movimiento político que ha conquistado, no sin esfuerzo, y a través de la experiencia, una unidad que ya no es meramente formal ni periférica, sino que emerge sustantivamente de una común, trabajada y profunda identidad de puntos de vista para apreciar y actuar en la política chilena.

El XVIII Congreso Socialista significó también la ratificación por parte de los socialistas de la política de unidad popular. También en este caso no se trata de una mera coincidencia superficial, oportunista y electorera, sino de un amplio y robusto entendimiento de fuerzas populares representativas de las masas trabajadoras chilenas, conseguido también penosamente, después de años de querellas e incomprensiones y que, por lo mismo, tiene el especial valor de todo lo que es producto de la práctica vivida, de todo lo que es lección de la experiencia. El pueblo chileno y con él el socialismo, ha comprendido que sólo la unidad popular es capaz de abrir un camino para la Revolución Nacional, que sólo la convergencia de planteamientos, conductas y actuaciones puede romper el pseudo equilibrio político social del país, y volcar la balanza del lado del pueblo, del lado del futuro, del lado del socialismo.

Y esta postura no aparece ahora como resultado solo de puras elaboraciones conceptuales, sino que surge avalada por la inestimable experiencia de la Campaña Presidencial del Pueblo en el pasado, que demostró que el Frente de Acción Popular, unido alrededor de un candidato socialista, era la más poderosa, combativa y valiosa de las fuerzas políticas chilenas.

La conquista de la unidad política de los trabajadores, —representada en el Frente de Acción Popular—, solo ha sido posible por la persistente labor socialista encaminada a excluir del campo político de izquierda a los sectores vacilantes y equivocados del centro, que si alguna vez desempeñaron algún rol positivo en nuestro desenvolvimiento, ahora ya se encuentran ubicados junto a las fuerzas conservadoras del actual orden social, comulgan con

sus ideas y valores, se ligan con sus intereses y sirven sus propósitos antinacionales y antipopulares. Por eso el Congreso Socialista fue explícito, claro y terminante en reafirmar la política de Frente de Trabajadores, en condenar la conducta política del centrismo, en especial la de los radicales, y en poner al descubierto su nefasto papel en la política nacional.

El socialismo chileno, consciente del carácter internacional que asume la lucha de los trabajadores por la instauración de una sociedad colectivista y comunitaria y, enraizado como está en la realidad chilena y latinoamericana, a las que aspira interpretar con auténtica fidelidad, prestó especial atención en su reciente Congreso al examen de la situación internacional y en especial al momento político que vive América Latina.

Por eso saludó venturosamente el éxito y el triunfo de los movimientos populares y revolucionarios en Cuba y Venezuela, y solidarizó ampliamente con los pueblos que aún soportan vejatorias tiranías oligárquico-militares sostenidas por el imperialismo, y con los trabajadores que en los distintos países del continente luchan por alcanzar mejores condiciones de vida, por defender la soberanía nacional y por liberarse definitivamente del imperialismo.

Consecuente con su tradición nacional-revolucionaria y antiimperialista, el Congreso Socialista reafirmó su convicción esencial de que sólo la progresiva integración económica y política de América Latina puede asegurar el cabal cumplimiento de sus objetivos históricos de liberación nacional, desarrollo económico y emancipación. Y ello en la medida en que este proceso sea promovido cada vez más por las masas trabajadoras organizadas y bajo su creciente influencia directiva, ya que sólo dicho sector social está radicalmente interesado en abatir al imperialismo, realizar la reforma agraria y construir una sociedad colectivista basada en la planificación de la economía con fines de utilidad social. Así lo demuestra claramente la permanente capitulación de los sectores burgueses de nuestro continente, que día a día van ligándose más a las oligarquías criollas y cayendo bajo el influjo y la dependencia del imperialismo norteamericano.

Adentrándose en el análisis de la actual correlación y distribución de fuerzas en el plano internacional, el Congreso se detuvo a examinar los grandes cambios que se han producido durante los últimos diez años en el mundo y que tienden a escindir el campo político universal en dos frentes bien definidos. Por un lado, las fuerzas progresivas que en una u otra forma pretenden congelar el desarrollo de la humanidad y mantener intocado en lo sustancial el orden imperante y, por la otra, el multiforme frente de los pueblos que aspiran a una revolución social capaz de abrir el camino hacia una sociedad sin clases, frente que se ha fortalecido notoriamente en la postguerra con el despertar de los pueblos coloniales, dependientes y el triunfo de la Revolución China. El Congreso constató que el frente mundial reaccionario se está configurando como una gigantesca coalición de fuerzas integrada alrededor y bajo el comando de la potencia máxima del capitalismo, los Estados Unidos, en oposición al vasto campo de fuerzas progresivas que se extiende desde los movimientos nacionales de liberación de los países atrasados y dependientes, hasta los propios países en que se ha colectivizado la economía y se realizan audaces experimentos sociales.

Pero este frente, no obstante el común sentido progresivo de su orientación general y la convergencia última de sus aspiraciones, no es ni puede pretender ser absolutamente homogéneo. Y no puede serlo, porque los diversos medios sociales determinan variantes y modalidades específicas en el proceso revolucionario, necesarias e imprescindibles, en cuanto traducen exigencias imperiosas de la realidad. Así contemplada la situación mundial, constituye un hecho nuevo y promisor, el que pese a los intentos por encauzar artificialmente a los procesos revolucionarios según un mismo y universal mo-

delo, la propia dinámica del movimiento ha superado esas vanas y negativas pretensiones, dibujando en distintos países perfiles autóctonos e individuales en sus empresas colectivas encaminadas a construir el socialismo.

Por eso el Congreso de los socialistas chilenos considera altamente perjudiciales los esfuerzos que se realizan por parte del comunismo soviético por obligar y compeler a todos y a cada uno de los países socialistas a imitar su propia ruta en la edificación del socialismo, como igualmente su empeño en subordinar en los distintos países la política de los partidos comunistas a idénticos patrones de conducta concebidos en función del particular interés de la Unión Soviética. Esta circunstancia lamentable se ve favorecida por la tradición seguidista, el dogmatismo y la ausencia de una real democracia interna en el seno de muchas de esas organizaciones.

Se valoró en este aspecto positivamente los cambios producidos después de la muerte de Stalin y sobre todo las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista Soviético en orden a corregir muchas de esas limitaciones que frenan el desarrollo del movimiento revolucionario en todo el mundo, pero se estimó igualmente que estos cambios no han sido lo suficientemente profundos y radicales, como lo atestiguan penosos acontecimientos que están en la memoria de todos y que es de interés común que no vuelvan a repetirse.

El Congreso terminó ratificando en los mismos términos ya expresados en la oportunidad de la Unidad Socialista, "su decisión de contribuir a la unidad ideológica y orgánica del movimiento obrero en todo el mundo, sobre la base teórica de marxismo, el respeto a la democracia interna y el reconocimiento de la autonomía de los pueblos para escoger, de acuerdo con su propia realidad, el camino más adecuado hacia el Socialismo".

C. A. M.

**Cía. Minera**

# **Santa Bárbara**

**Productora y Exportadora  
de Minerales de Fierro**

**Oficina Central: Ahumada 327 - Teléfono 31131**

CARLOS ALTAMIRANO ORREGO

## **CONSIDERACIONES POLITICAS Y ECONOMICAS SOBRE EL GOBIERNO DEL SEÑOR ALESSANDRI**

Lentamente —en el transfondo del acontecer social y político chileno— se han venido operando cambios y transformaciones que, a nuestro entender, son favorables para un desarrollo progresivo del movimiento de izquierda, y en general, para un desenvolvimiento integrado y armónico del proceso histórico nacional.

Desde hace algunos años ya, dentro de los medios y grupos —políticos e intelectuales de izquierda— se ha venido afianzando la idea, de que era urgente y necesario que el gobierno de la república fuera dirigido y orientado por fuerzas políticas —estables y homogéneas— representativas de intereses económicos perfectamente definidas y socialmente individualizables.

Los hechos habían probado que la experiencia centrista se encontraba agotadas. Las combinaciones políticas que bajo la égida del Partido Radical gobernaron el país, desde Octubre de 1938, habían ido demostrando —especialmente a partir de 1945— su incapacidad vital para dar al país las soluciones que las circunstancias históricas planteaban de manera cada vez más dramática.

Los gobiernos llamados de centro, al pretender aunar intereses económicos absolutamente antagónicos y representar fuerzas sociales intrínsecamente opuestas, terminaron por esterilizar su acción y sumieron al país en una amarga desilusión que, en mayor o menor medida, vino a anidarse en todos los estratos de la vida social. El desgobierno se había enseñoreado de la república. El proceso que venía de antaño —siguiendo una curva cada vez más pronunciada y ascendente— culminó con estrépito en la administración del señor Ibáñez, donde todos los grupos, sectores, partidos y fuerzas sociales que componen el multitudinario ser colectivo, tuvieron la posibilidad de expresarse a través de leyes, decretos, resoluciones, acuerdos, ideas y criterios totalmente disímiles y contradictorios. El precio que Chile pagó por estos años de indefinición y desgobierno fue el estancamiento económico, la miseria y la inflación.

De aquí que bajo este aspecto consideremos como una experiencia importante para la clarificación de la conciencia política del país —para el reagrupamiento lógico de las fuerzas sociales— y, fundamentalmente para terminar con los engaños y mitos de todo orden, que una combinación política estable y homogénea, que representa a un sector social y a un interés económico perfectamente definido, haya asumido el gobierno del país, sin mimetismos ni disfraces de ninguna especie. Porque desde noviembre de 1958 gobierna a Chile la más extrema y pura de la reacción representada políticamente, por los Partidos Conservador, Liberal y Radical; socialmente, por la oligarquía tradicional, la de la tierra y la de la sangre y la nueva plutocracia enriquecida al amparo de 20 años de intervención estatal; económicamente, por todos los que tienen algún poder, por industriales, banqueros, terratenientes, mineros y comerciantes. En síntesis, como lo expresó elo-



cuenta y dramáticamente el Senador Raúl Ampuero: "En la exposición presidencial se paseaban toda suerte de personajes, empresarios, hacendados, banqueros. Todos los hombres de algún poder económico parecen tener un papel de protagonista en el drama de Chile. Hay sólo un gran ausente: El Pueblo."

Hemos colocado al Partido Radical entre los partidos que dan sustento al gobierno actual, plenamente conscientes de que él alberga en su seno grupos muy dispares, tanto por su posición social, como por su situación económica. Pero los hechos es necesario analizarlos objetivamente. En el día de hoy, los elementos dirigentes del Partido Radical —los que componen su directiva— sus parlamentarios —los de mayor preeminencia social y los que de alguna manera tienen influencia política e intelectual en él— están profundamente comprometidos y ligados a los grandes intereses financieros y económicos del país. Salvo rarísimas excepciones, la inmensa mayoría de ellos son los abogados de las compañías extranjeras del cobre y del salitre —los Consejeros de las más importantes sociedades anónimas, industriales y agrícolas—, los Directores de Bancos —los gestores de negocios particulares—, los principales terratenientes en no pocas provincias —los usufructuarios de cargos administrativos básicos— y los Administradores y socios de empresas mineras y comerciales que requieren la protección del Estado. Casi nos atreveríamos a asegurar que ni el Partido Liberal —ni mucho menos el Partido Conservador— tenga entre su equipo directivo personajes tan conspicuos en la vida económica de la Nación. No hay duda. El equipo dirigente del Partido Radical —por su compromiso vital e irrevocable con los sectores plutocráticos de la banca y del comercio, por sus relaciones con las empresas extranjeras y por sus posesiones agrícolas y urbanas— ingresó definitivamente a los que componen la minoría del poder.

El militante radical, anónimo y extraño a este fenómeno de deslizamiento social y económico de sus correligionarios dirigentes, sólo podrá pretender volver a jugar un papel progresista en el desenvolvimiento histórico de Chile en la medida de que sea capaz de realizar la llamada Revolución de los Sargentos. De otra manera, deberá contentarse con ser mero instrumento, corifeo y sirviente de los poderosos en el obscuro drama que se está presentando en esta tierra.

En adelante, no cabrán dudas ni vacilaciones, ni tampoco habrán disculpas. Ha tenido la reacción la oportunidad histórica de recuperar el poder para aplicar, sin trabas ni limitaciones, las soluciones y fórmulas que, según ella, llevan a un país a la prosperidad y al desarrollo económico. Y todo esto dentro de un escenario inmejorable: facultades políticas y administrativas como jamás ningún gobierno las dispuso; precio del cobre estable, sobre 30 centavos la libra; cosechas de trigo, las mejores en los últimos años; estabilidad social absoluta; inundación de dólares, sobre 150 millones en menos de un año; el dominio incontrarrestable de todos los medios publicitarios del país, y por último, una oposición exageradamente generosa. ¿A qué más puede aspirar la reacción?

Y dentro de este marco, la posibilidad política de ejecutar integralmente las ideas y conceptos que según los teóricos reaccionarios conducen a la riqueza de una nación.

Y estas ideas se están aplicando con cinica audacia y con increíble decisión. En verdad los que critican al gobierno por carecer de planes, no han penetrado en la esencia de lo que caracteriza el criterio de un hombre de derecha, que es, entre otras cosas, precisamente, no creer en planes, sino en el milagroso resultado del libre juego de las fuerzas del mercado.

A continuación demostraremos cómo este gobierno, influido especialmente por la personalidad del triministro Vergara, formado ideológicamente en el obscuro mundo de los grandes negocios, ha aplicado los principios económicos que presidieron el desarrollo de los países capitalistas durante los si-

glos XVIII y XIX con absoluto olvido de las normas más elementales de justicia y equidad.

Uno de estos principios dice que son los hombres de empresa —los propietarios de los medios de producción— los que constituyen el elemento dinámico y creador en la economía de un país. En consecuencia, es a este sector al que hay que enriquecer aún más —para que así pueda acrecentar sus ahorros— ahorros que a su vez se transforman en inversiones, las que por su parte, producen nuevas riquezas y dan nuevas oportunidades de trabajo.

Como corolario de este principio está el de que el sector público es parasitario del sector privado, que éste no crea riquezas, y que, en consecuencia, debe reducirse a jugar un papel pasivo y moderador del proceso económico.

El otro criterio básico que caracteriza la manera de pensar de un hombre de derecha, es el de que nosotros no tenemos posibilidades propias de desarrollarnos y que necesitamos imprescindiblemente de la ayuda externa, y concretamente de la de Estados Unidos.

Consecuente con el 1º de los criterios expresados, el gobierno está redistribuyendo las rentas en favor de los grupos económicos que le dieron su representación, en la forma más despiadada e impúdica que puede imaginarse. Para probar lo expuesto, nos remitiremos a los hechos y a lo manifestado por sus propios personeros.

Una de las primeras medidas de este gobierno fue desvalorizar violentamente nuestro signo monetario, elevando el valor del dólar de \$ 850.— a \$ 1.050.— lo que importó un beneficio extraordinario e inesperado para los exportadores en general y especialmente para la Gran Minería del Cobre.

Tan escandalosa e injustificada fue considerada esta alza en el tipo de cambio, que personajes representativos del mundo político y económico de la derecha le dirigieron una carta pública al Director de "El Mercurio" firmada por José García, Gregorio Amunátegui, Bernardo Larraín y Carlos Vial, en la que expresan textualmente: "En cambio, quienes resultan gratamente beneficiados con la caída brusca de nuestra moneda, deben aportar una cuota de sus utilidades extraordinarias al esfuerzo común. **Sería demasiado injusto que aquellos** que realizan sus exportaciones con la actual paridad monetaria, en forma muy satisfactoria, no se desprendan de una parte siquiera de las cuantiosas e inesperadas ganancias que obtendrían con el alza del dólar, a fin de contribuir a aliviar la situación de sectores menos afortunados. **Habría que adoptar también medidas** en tal sentido, con quienes han formado últimamente stocks extraordinarios de mercaderías y artículos, que les darán pingües utilidades, al ser liquidados a los nuevos niveles de cambios, y con los exportadores que se mantienen ilegalmente sin verificar los retornos de divisas a que están obligados, en espera de la nueva paridad monetaria". Por supuesto que ninguna de las medidas insinuadas se adoptó.

Acercas de las utilidades que el alza de tipo de cambio acarreo a las empresas extranjeras que explotan el cobre, basta remitirse a lo expresado por el Presidente de la República, en su discurso publicado en el Diario "El Mercurio" de 5 de Septiembre pasado, donde reiterando lo dicho en otra declaración anterior manifiesta: "Se mantiene por otra parte en plena vigencia su acuerdo de renunciar en favor del fisco las utilidades extraordinarias que puedan producirse y que provengan de una reducción del costo de producción en moneda corriente expresada en dólares al nuevo tipo de cambio".

En otras palabras, según el propio señor Alessandri, pueden ser de tal cuantía las utilidades de las Cías. Explotadoras de Cobre de la Gran Minería, por concepto de diferencias de cambio, que incluso estarían dispuestas libre y voluntariamente a participar al fisco chileno en estas "utilidades extraordinarias".

Otra de las medidas de este Gobierno, que también ha contado con la ácida crítica de más de alguno de sus propios personeros, ha sido la de donar a los intereses salitreros de Osvaldo de Castro la astronómica cifra de

7 mil millones de pesos. Nunca en la historia de Chile se había votado una ley destinada exclusivamente a favorecer a una persona determinada y en una cantidad semejante.

Pero donde el interés indisimulado del Gobierno de ayudar a los grupos propietarios se pone aún más de manifiesto, es en el análisis de los ingresos presupuestarios en moneda corriente.

Allí podremos verificar cómo las únicas entradas presupuestarias que aumentan en forma notoria, son las provenientes de los impuestos indirectos. Por ejemplo, el rendimiento del impuesto a la compraventa de bienes muebles se eleva de 108.000 millones de pesos que se supone producirá este año, a 166 mil millones de pesos para 1960, o sea, en más de un 50%. Las entradas por impuestos indirectos que gravan la importación de mercaderías, suben de 78 mil millones de pesos a 156 mil millones de pesos, esto es, casi en un 100%. Mientras el total de los impuestos directos se los hace subir de 105 mil millones a 110 mil millones, los indirectos aumentan a 326 mil millones a 490 mil millones. A ello agreguemos, que el ingreso por impuesto global complementario disminuye de 11 mil millones a 5 mil millones.

¿Puede alguien concebir un procedimiento más directo y más regresivo para distribuir el ingreso nacional en favor de los menos y con perjuicio evidente de los más?

Debemos dejar constancia que todas las misiones técnicas que a lo largo de los años han venido a darnos consejos económicos —incluso la Klein-Saks— han concordado en la alta regresividad que presenta nuestro sistema de ingresos presupuestarios. El actual gobierno ha exagerado esta regresividad a límites incalificables, especialmente si se tiene en cuenta su política de precios y de sueldos y salarios. El esquema no puede ser más simple —para el sector capitalista —dinamo de la acción— más utilidad y menos impuestos; para el sector asalariado —elemento despreciable de la economía— más impuestos y menos remuneraciones.

Pero no es ésta toda la historia.

El sector agrícola de hacendados y terratenientes, que apoyó la postulación presidencial del señor Alessandri, también recibió su premio consistente en una rebaja sustancial de las contribuciones de bienes raíces para el año en curso. Y para el próximo año, los ingresos por contribuciones de bienes raíces disminuirán según los cálculos presupuestarios, en más de dos mil millones de pesos, en valores absolutos.

Veamos por otra parte, lo que ha obtenido el capitalismo bancario en este breve periodo de restauración reaccionaria: exenciones tributarias de diverso orden establecidas en la Ley 13.305 —suspensión de los topes de colocación— utilidades extraordinarias originadas en la altísima tasa de interés que cobran por sus préstamos y beneficios de diferente naturaleza, derivados de la emisión de bonos y pagarés dólares hechos de acuerdo con las Leyes 13.305 y 4.987.

Pero aún la historia sigue y suma.

Con el objeto de atraer dólares del exterior, se concedió por la Ley 13.305 todos los beneficios inimaginables a los adquirentes o tenedores de obligaciones dólares emitidos en conformidad a dicha Ley. Ello ha significado una inversión superior a los 35 millones de dólares —esto es, sobre 36 mil millones de pesos en moneda corriente— valores que producen a sus dueños alrededor del 20% anual (15% paga el arrendatario y 5% el Estado). En otras palabras, los prestamistas obtendrán en sólo un año, una utilidad superior a los 7.200 millones de pesos, liberada totalmente de impuesto. Y a esto habría que agregar las rentas que han obtenido, especialmente los bancos y algunas empresas particulares que han tenido el privilegio de suscribir sobre 35.000.000.— de dólares en pagarés de la Ley 4.987, pagarés que a su vez son arrendados a los importadores a un subido interés. Sociedades, como Cemento Melón, han invertido centenares de millones de pesos en estos pagarés dólares, para a su vez, darlos en arrendamiento a terceros a un interés superior al 20%. Han

dejado de utilizar los capitales en la explotación de rubros legítimos del fin social, para destinarlos a la noble y lucrativa actividad de la usura.

Pero no es esta tampoco —la de producir tan altos intereses— la única ventaja de las obligaciones dólares de la Ley Nº 13.305. La principal de ellas reside en que el adquirente de una de estas obligaciones queda totalmente liberado de dar cuenta del origen de sus capitales, tanto a Impuestos Internos, como a la Comisión de Cambios Internacionales. Vale decir, se le concedió al sector capitalista la amnistía más amplia que pueda imaginarse, para todos los que, carentes del más elemental sentido patriótico, llevaron sus capitales fuera del país o los ocultaron mañosamente en el interior. En otras partes se sigue juicio público a los que envían sus capitales al exterior. En Chile —este gobierno— no sólo los premia, tendiendo sobre ellos el manto del olvido, sino que a mayor abundamiento, les otorga toda clase de privilegios tributarios.

Pero tampoco concluye aquí esta larga cadena de beneficios y ventajas concedidos a los sectores plutocráticos del país.

Es necesario haber hecho un detenido estudio de la Ley Nº 13.305 para saber hasta qué punto se han otorgado liberalidades económicas a los sectores de la producción y del comercio. Basta saber que sólo por capítulo de revalorizaciones, el sector capitalista pagó en 1958, cinco mil millones de pesos, en 1959, mil setecientos millones de pesos y, de acuerdo con las nuevas disposiciones de la Ley Nº 13.305, deberá pagar en 1960 sólo 40 millones de pesos. Por este sólo título el sector industrial se ahorra alrededor de 1.700 millones de pesos.

Y para coronar esta larga procesión, donde sólo se ha hecho un recuento de una parte de todas las principales ventajas económicas que ha obtenido el grupo de los empresarios en este breve interregno de restauración reaccionaria, está la más cruel e impúdica de las teorías económicas —elaboradas y difundidas— exprofeso para despojar inhumanamente a los sectores mayoritarios de la población del sustento mínimo diario que se requiere para vivir.

¡Sólo el tiempo dará las perspectivas suficientes para comprender hasta qué punto esta teoría es injusta, desde el punto de vista moral y falsa en su sentido económico!

Mientras los sueldos y salarios —esto es, el precio de una vida— se congela por ley, el precio de las mercaderías se deja al libre arbitrio del lucro.

Si el gobierno tuviera mayor sentido de equidad ordenaría cambiar el nombre al llamado "Índice del costo de la vida". Porque aceptar que ese índice, que es el que como su nombre lo indica —el **costo de una vida**— no debe reajustarse en porcentaje igual a las fluctuaciones que él ha experimentado, equivale a sostener que el hombre que vende su trabajo por un sueldo o por un salario no tiene derecho a la vida.

Algún día se comentará como algo increíble el hecho de que haya existido una época donde los dueños y poseedores de la riqueza reajustaban la remuneración de sus dependientes en porcentaje inferior a lo que ellos mismos —de acuerdo con sus estadísticas— consideraban el costo de una vida. Y este despojo cínico y brutal lo hacían, según ellos, para favorecer a los propios despojados.

No hay la menor duda. Nunca jamás, en ningún país del mundo se ha concebido y realizado un plan más frío e implacable para arrebatarse al pueblo —al hombre anónimo y modesto— el pequeño y minúsculo sustento de cada día, a través de todo un sistema de reajuste de sueldos y salarios por debajo del costo de la vida, desvalorización monetaria, impuestos indirectos, exenciones tributarias, liberalidades económicas, inflación, etc.

Se han utilizado todos los recursos y mecanismos que existen, económicos y financieros, para agregar más agua al molino de los ricos y para restarle y disminuirle la poca que caía en el molino de los pobres. No ha ha-

bido ni una sola iniciativa —ni siquiera una— destinada a aliviar la dramática condición de vida del pueblo chileno.

¡Y pensar que toda esta gigantesca máquina destinada a redistribuir las rentas en favor de los grupos propietarios se ha hecho de acuerdo con la teoría de que son los ricos los que pueden impulsar la actividad económica de un país y, en consecuencia, no debe restárseles poder de compra, para que así puedan —generosa e inteligentemente— derramar sus excedentes en nuevas actividades creadoras de riqueza!

Y a este concepto —tan caro, no sólo por desgracia para los sectores empresarios o directamente beneficiados—, sino que también para más de algún incauto e inocente, agregan el axioma de la incapacidad vital del país para desarrollar por sí mismo las inmensas potencialidades materiales, ciegas y oscuras que descansan en su subsuelo y la infinita energía creadora que yace adormecida en lo hondo del espíritu de cada hombre y de cada mujer del pueblo de Chile.

Y así, como en aras del otro concepto se empobrece y se jibariza el pueblo en sus posibilidades materiales y en sus aspiraciones espirituales —en aras de este— se pretende entregar el petróleo a los consorcios internacionales, se le regalan utilidades extraordinarias a las empresas extranjeras del cobre y del salitre, se suscriben tratos preferenciales con la Cia. Eléctrica, se concede vigencia inconstitucional a las normas que establece el Fondo Monetario Internacional en materia financiera y económica y se premia al capital prestamista foráneo con intereses usurarios.

Pero estos principios básicos que conforman la ideología del equipo gobernante, se ven adicionados por otros no menos regresivos y perniciosos. Entre éstos ya hemos mencionado el del carácter parasitario que según ellos tiene el sector público. También, en holocausto leal y sincero a él, se está desmantelando la acción estatal en sus diversas esferas de acción. La Corfo —disminuida a su mínima expresión— la inversión fiscal —violentamente reducida según lo prueba con cifras y cálculos irrefutables el Senador Vial— las empresas estatales mutiladas en sus posibilidades— de la cual difícilmente escapó la Línea Aérea Nacional y, tal vez, con no poco esfuerzo logre hacerlo la Industria Azucarera Nacional y la Empresa Nacional de Petróleos. El Instituto de Seguros del Estado, el Departamento Comercial del Banco del Estado, el Instituto Nacional de Comercio —todos— en mayor o menor medida, caen o mueren bajo la razzia homicida de la restauración plena de principios económicos y políticos totalmente anacrónicos e incapaces de despertar y movilizar las energías nacionales en una gran empresa de superación colectiva.

Y toda esta mentalidad liberal y reaccionaria que se ha adueñado del gobierno de la república se pretende entronizarla a través del establecimiento de una máquina administrativa, militar y educacional, como tal vez no lo ha hecho ningún otro régimen en Chile. Esta máquina administrativa se esta armando bajo el patrocinio de lo expresado por el propio Presidente de la República, en su discurso de 4 de Septiembre pasado, quien legitimó el derecho que asiste al gobierno, de “cambiar funcionarios incapaces y deshonesto o **cuya ideología es incompatible con la línea de gobierno**”.

Los hechos expresados demuestran hasta qué punto estaban equivocados los que creyeron en la campaña demagógica y falsa de la independencia del primer mandatario. En política no existe la independencia. Esta es sólo una careta que sirve para ocultar otras intenciones. El hecho de pertenecer o no a un Partido político no le da a un hombre el carácter de independiente. Porque lo que importa e interesa fundamentalmente es la independencia frente a los intereses económicos en juego y a las posiciones ideológicas y doctrinarias que agitan, dividen y conmueven el mundo de hoy. Y lógicamente frente a estos hechos, nadie puede ser independiente, de no ser un solitario extraño a nuestro tiempo o un retrasado mental. Decimos y reiteramos que no tiene mayor importancia que el Primer Mandatario sea semi-

independiente para colocar, por ejemplo, en la Dirección de Correos a un liberal o un radical; pero en cambio, si la tiene, que no tenga un criterio o un juicio formado frente a problemas tales como: la Reforma Agraria; el de la participación de las Cias. extranjeras en la economía nacional; el de si el elemento dinámico en las economías poco desarrolladas es el sector privado o el sector público; o el de si la inflación la provocan los reajustes de sueldos y salarios o el sistema estructural retrasado y feudal que caracteriza nuestras relaciones económicas. Y frente a estas alternativas, el señor Alessandri tiene juicios perfectamente formados y categóricos, que lo identifican plenamente con los sectores económicos y sociales que lo elevaron a la primera magistratura.

Es por esto que consideramos aleccionador para la clarificación de la conciencia política del país, que la reacción —comandada por su grupo de empresarios— haya asumido personalmente la dirección del Estado.

Hasta la fecha, orientaban y dirigían los negocios públicos a través de la influencia que su mayor preeminencia social le concedía ante los grupos arribistas y desclasados de la incipiente clase media chilena y de algunos elementos oportunistas y traidores del proletariado. Pero ante la faz del país —ella no aparecía— los demás eran los responsables —eran sectores sociales que carentes de principios, destituidos de conocimientos y desprovistos de ideales, servían incondicionalmente sus intereses e incluso aceptaban pasar por incapaces y deshonestos, con tal de ser admitidos en la dirección de los negocios privados o en la intimidad social de un salón francés.

El caso más evidente lo tenemos en el Partido Radical. La derecha ha sostenido hasta la saciedad que el país sufrió un grave retroceso económico, moral y político con la ascensión de dicho Partido al Gobierno, el año 1938. Sin embargo, son estos mismos radicales motejados de deshonestos —incapaces e ignorantes— los que olvidando todas las injurias e insultos de ayer, colaboran y rinden pleitesía a los amos de hoy.

No más eufemismos, ni más engaños. Por fin se han enfrentado claramente dos intereses y dos concepciones de vida.

Por un lado está la Derecha —la reacción— el Partido Conservador, Liberal y Radical, la plutocracia nacional, los intereses extranjeros, los terratenientes y el lumpen de escribanos, plumarios, gestores, demagogos e intelectuales pagados para que en todas las esferas de la acción social rindan acción de gracia a los dioses que constituyen hoy la minoría del dinero y del poder.

Por el otro lado está el pueblo —el pueblo puro y simple— sin dinero, sin radio, sin tierras, sin minas, sin empresas extranjeras, sin monopolio, el ser anónimo y multitudinario del pueblo, del que tiene necesidad de arrendar su vida para vivir.

De un lado, los que creen que los ricos son el elemento motor de un país, que el dinero extranjero tiene por sí solo la virtud de despertar y movilizar las riquezas nacionales, que hay que conservar todo como está, no mover nada, cuanto más ordenar un poco, que es necesario dejar actuar libremente a las fuerzas espontáneas y naturales del mercado, de la ley de la oferta y la demanda y la de la libre competencia.

Del otro lado, los que creen que son los pueblos los que hacen la historia, como la están haciendo China, Rusia, Bolivia, Cuba o Yugoslavia; que el dinero extranjero es sólo un elemento accesorio en el desarrollo económico de un país; que lo principal es la fe y la decisión de un pueblo de labrarse su propio destino, con esfuerzo y con trabajo —si no hay empresa colectiva no hay progreso nacional— que es necesario provocar profundas transformaciones en el sistema de tenencia de la tierra, en los porcentajes de participación del capital extranjero en la economía nacional, en el régimen tributario, en el sistema previsional, en la estructura monopólica

de la producción, en los hábitos y costumbres de la gente, especialmente en cuanto se refiere al gasto y al ahorro y en la planificación racional e inteligente de los recursos disponibles.

Estos son los intereses en juego y éstas son las ideas y conceptos en pugna. Lo demás —la independencia, la honradez, el patriotismo, la moralidad, la capacidad— no son atributos privativos de nadie y cuando más caretas destinadas a confundir a tontos e ignorantes.

*“La Derecha no está dispuesta a ningún sacrificio. Los sectores económicos que representan los partidos tradicionales son incapaces de salvar a Chile. Existe en ellos algo así como una descalcificación del alma, una suerte de raquitismo irremediable del espíritu. En un esfuerzo postrero, se asilan en valores tradicionales carentes hoy de vigencia efectiva para animar la vida de los pueblos.*

*Hace poco tiempo tuvimos aquí una Conferencia de Cancilleres. Vinieron hombres de Cuba, protagonistas de aquella heroica locura que trajo la derrota de Batista. Vinieron hombres de Bolivia, que se atreven a construir una nación, comenzando por reivindicar valerosamente al indio, heredero de los incas. Malraux acaba de decir en Europa que en el Brasil está despertando un coloso. México, Venezuela exploran sus territorios y movilizan sus recursos humanos para emerger más prósperos cada día. Aun en Nicaragua, en Paraguay, en Santo Domingo, ahogados por la dictadura, hay fuerzas vitales del pueblo que luchan con denuedo, con fe, con coraje. Aquí, en Chile, nuestros estadistas, como solteronas crepusculares, se conforman con ofrecer su vieja casa, recorrer los cortinajes, sacar las fundas de los muebles y enseñar sus antiguas virtudes. Virtudes dudosas, porque cuando la decrepitud y la pobreza se abaten sobre una nación, ni siquiera tiene tentaciones para probar la fortaleza de su virtud. Un país ordenado, pobre, tradicional y sin alma, eso es lo que enseñamos al extranjero; en eso estamos convirtiendo a nuestra patria”.*

(Senador Raúl Ampuero, en el Senado de la República, enjuiciando al Gobierno del Sr. Alessandri. Sesión del 16 de Septiembre de 1959).

## CUBA Y LA REFORMA AGRARIA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE RAUL CASTRO RUZ, JEFE DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS, EN LA SESION DEL PRIMER FORUM NACIONAL SOBRE LA LEY DE REFORMA AGRARIA, EL DIA 28 DE JUNIO DE 1959. EN EL CAPITOLIO NACIONAL DE LA HABANA.

**E**stimados amigos y compañeros: Es altamente simbólico que el Primer Fórum Nacional sobre la Reforma Agraria, tenga su asiento en esta casa que albergó hasta el primero de Enero, a aquel parlamento simulado, aquella caricatura intolerable de democracia, que fue el Congreso de la tiranía.

En vez de los políticos corrompidos que envilecieron la representación democrática, se congrega esta noche, bajo el techo de lo que debió ser siempre un verdadero Palacio de las Leyes, la representación genuina de los intereses nacionales. Convocados por la organización revolucionaria a la que le correspondió el papel principal en el proceso revolucionario contra la tiranía, siguiendo el llamado del 26 de Julio, tan cargado de glorias y de responsabilidades, se reúnen aquí representantes de las demás organizaciones revolucionarias, y se reunirán personeros de las clases productoras, técnicos e intelectuales, para debatir sobre el problema más importante de la Revolución: La Reforma Agraria. Aquí están hombres de todas las tendencias ideológicas susceptibles de ser coordinadas para el impulso de la revolución, aquí están los obreros, los campesinos, pero no como ayer los falsos "líderes", obreros designados con escarnio de la democracia sindical, sino auténticos personeros de esa democracia de los sindicatos, elegidos por los trabajadores; no como ayer un puñado de grandes y poderosos terratenientes que hablaban a nombre del campesinado, sin que los campesinos pobres, los que cons-

tituyen la inmensa mayoría del campesinado pudieran hacerse escuchar, sino campesinos verdaderos, hombres que han fructificado la tierra con su esfuerzo directo y que ayer vivían humillados y maltratados en el surco, desalojados por la Guardia Rural y la justicia al servicio de los opresores tradicionales, sin tierra propia, ahogados por las rentas abusivas, con su mujer escuálida y sus hijos parasitados y que hoy, como símbolo formidable de lo que esta revolución significa históricamente, vienen aquí, al centro de las pasadas corrupciones a instalarse en los sitios que ayer ocuparon tantas veces los enemigos del pueblo, los instrumentos de los señores feudales y de las grandes compañías latifundarias.

No hay nada más hermoso, cubanos, que este espectáculo. Quienes estuvieron siempre preteridos, se convierten ahora en el centro de la atención nacional. Quienes no podían hablar a pesar de que hipócritamente se habló siempre de democracia, pueden ahora viniendo desde los más remotos parajes, alzar su palabra plena, su palabra libre, su palabra directa. Los revolucionarios que ayer estaban acosados como jaurías en las ciudades, cercados en las Sierras de Oriente, las Villas y Pinar del Río, debiendo ganar con el rifle su derecho a la existencia, están aquí hoy, como representantes de una revolución que da libertad hasta a sus enemigos. Las fuerzas productoras y la Revolución, conjugan sus afanes y preocupaciones.

Y para configurar todavía más el carác-



ter simbólico de este Primer Fórum, para definir más completamente el contenido de nuestra Revolución, aquí se ha invitado también, a plenitud de derechos, a la representación de aquellos sectores sociales que impugnan la Reforma Agraria en su totalidad o en algunas de sus partes. Se ha querido que, al debatir el problema principal del programa revolucionario, se escuche también a los que consideran —aunque nosotros no admitamos sus ideas— que esa Reforma puede traer injusticias o puede introducir perjuicios en nuestra marcha económica. La Revolución está segura de sí misma, de sus proyecciones, de las ideas que sustenta. Y con esa seguridad concurre a debatir a la vista de todo el pueblo cubano y del mundo entero, en defensa de ese programa y de esos objetivos. La Revolución tiene al pueblo; pero no lo usa para silenciar a sus críticos; la Revolución tiene la fuerza, pero no la necesita para defender sus Leyes, puesto que le asiste la razón más profunda y ésta le basta; la Revolución tiene el poder, pero no lo maneja, a pesar de estar asentado en la mayoría abrumadora del país, como lo demuestran todas las investigaciones y, sobre todo, la presencia misma de ese pueblo en cada acto revolucionario; no lo maneja, repito, para excluir de los debates a quienes tienen algo que objetar o algo que oponer.

#### DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA

Hay también, en este acto, otros significados que yo no quisiera pasar por alto.

Los que hipócritamente han querido imputarle a la Revolución su falta de "juricidad", los que están llamando con frenesí a que se "institucionalice" el proceso revolucionario y para ello quisieran que la Revolución disolviera mañana mismo sus órganos revolucionarios y regresara al viejo juego politiquero, han dicho que falta ahora lo que ellos llaman "la augusta majestad del Parlamento". Pues bien, hay que decir, como lo ha dicho tantas veces nuestro Comandante en Jefe y líder máximo Fidel Castro, que la Revolución, tan pronto como el pueblo lo quiera, organizará las elecciones que den cauce institucional normal a esta enorme transformación histórica que estamos operando; pero hay que decir también, toda la verdad. Y toda la verdad es que en este mismo Capitolio suntuoso, erigido por una tiranía abominable

para ocultar, detrás de los mármoles, detrás de las estatuas solemnes, detrás del oro y de la apariencia regia la falta de libertades y derechos para el pueblo, en este Palacio Parlamentario, ha habido necesidad y no en tiempos de tiranía, sino en momentos llamados normales, de que los Presidentes de la República pagaran cantidades fabulosas y concedieran prebendas intolerables, para aprobar una Ley beneficiosa a la nación. Hoy en cambio nos reunimos aquí, en pleno derecho, para discutir sobre la más profunda y beneficiosa de todas las Leyes aprobadas durante la República y esa Ley ha sido hecha por hombres que, después de exponer su vida en las azarosas condiciones de la lucha clandestina o de los combates serranos, dan lo mejor de su capacidad, lo mejor de su habilidad, lo mejor de sus sentimientos, para el beneficio y el provecho de las mayorías, del pueblo, que es la base esencial de la nación cubana.

Con este espíritu comenzamos hoy los debates del Primer Fórum sobre la Reforma Agraria.

#### CARACTER DE LA REVOLUCION CUBANA

Se ha dicho, y yo he repetido más de una vez en estas sencillas palabras, que la Reforma Agraria es la Ley fundamental de la Revolución y, cabe reiterarlo, la más importante de todo el proceso republicano.

¿Por qué?

Demostrarlo es el objetivo de este Fórum. Pero no quisiera, al darle apertura, referirme una vez más a cuestiones que conviene exponer sin descanso para aplastar, con el peso de la razón y la serenidad en los argumentos, tantas calumnias miserables, tantas falacias y mentiras que se manejan por nuestros enemigos.

El mundo entero, y lo decimos con orgullo pero sin jactancia, ha fijado sus ojos en los últimos meses, en nuestra bella y pequeña Isla.

Antes fue la épica revolucionaria, el hermoso proceso en que 12 hombres aislados, con el apoyo de todo un pueblo, con la colaboración de todos los trabajadores, de los profesionales, de los intelectuales, de los hombres de empresa amantes de su país, desafiaron y derrotaron lo que parecía un ejército invencible con métodos abominables de crímenes y terror.

Después, a partir del primero de Enero,

la atención universal se fijó en nuestro país para ver el desarrollo de una revolución que acometía las tareas formidables de transformar el retraso económico en progreso, la miseria en justicia social, la subordinación nacional en independencia.

El compañero Fidel Castro ha definido esa revolución diciendo que "es tan cubana como las palmas".

Y en verdad esta revolución surge, como las palmas, hacia las altas metas de nuestro límpido cielo cubano.

Pero la miseria no es cubana. Se extiende por casi todos los rincones del orbe.

La injusticia social no es cubana; está afianzada en muchas partes de la Tierra.

La concentración de la tierra en pocas manos, no es cubana; por desdicha la encontramos en numerosos parajes del mundo.

La tiranía no es cubana; se alberga en numerosos cubiles en más de un país de nuestro continente.

No es extraño, por eso, que esta cubana revolución se desarrolle al mismo tiempo y en condiciones similares que otras muchas peleas ardorosas de los pueblos.

En el preámbulo de la Ley Agraria se alude, precisamente, a esto. Se dice allí de qué manera los diversos estudios de las Naciones Unidas han encontrado que la distribución social y económica de la tierra, constituye en numerosos países un tremendo obstáculo para el progreso económico.

Y es que los fenómenos de la economía y de la vida social, aunque tienen sus peculiaridades específicas y distintas en cada país, tienen también sus concomitancias inevitables.

En la terminología económica de la segunda postguerra se ha puesto de moda un nombre: el de "Países subdesarrollados".

Por países "subdesarrollados" se entiende toda una categoría de países que se caracterizan por el retraso económico, por la falta de industrialización, por el carácter predominantemente agrario de sus economías, por la dependencia de los mercados exteriores, tanto para la explotación como para la importación. Casi todos esos países tienen también un signo común; en ellos no ha predominado la libre determinación de los pueblos, sino la imposición de factores extraños. Muchas veces esa imposición extranjera ha sido directa,

ostensible, indiscutida. Los países subdesarrollados son, en su mayoría, colonias o antiguos países colonizados, en los que una potencia extranjera dominó inequívocamente, durante decenas y a veces centenas de años.

En otros casos la dominación extranjera se hizo en forma encubierta, a través de la penetración económica, del dominio de las posiciones claves de la economía del país, mediante el control de las tierras, de la banca, del crédito.

Cuba, como se sabe demasiado, padeció durante los últimos cincuenta años ambas formas.

En 1902, cuando se levantó por vez primera en el Morro la bandera de la estrella solitaria, Máximo Gómez y los veteranos, desde el fondo de sus corazones, dieron rienda suelta a la esperanza y dijeron: "Hemos llegado".

Pero por desdicha, no habían llegado.

Porque Cuba nació bajo el signo de la dependencia. Los patriotas presentes en la asamblea de 1901, no habían podido impedir que se les impusiera por un país extranjero, la Enmienda que mermaba nuestra soberanía. Pero, además, en ese mismo momento ya se estaba produciendo la penetración económica que el propio José Martí había temido y previsto. Empezábamos a depender de un sólo mercado exterior, y se nos empezaba a ir de las manos la riqueza territorial, base de la verdadera independencia. Al amparo de la Enmienda, vino después el mal llamado Tratado de Reciprocidad de 1903, mediante el cual nuestro país, a cambio de la exportación del azúcar, de pequeñas cantidades de tabaco y de otros pocos productos agrícolas, sacrificaba o lo forzaban a sacrificar todas las perspectivas del desarrollo industrial.

El destino comenzaba a sellarse de una manera negativa para nuestra Patria. José Martí había dicho: "pueblo que fía su porvenir a un solo producto, es pueblo esclavo". Y a Cuba se le había señalado un sólo producto como base de su porvenir. José Martí había dicho: "pueblo que compra, manda; pueblo que vende, obedece".

Y a Cuba, en las relaciones con un vecino que ya Maceo calificaba a fines de siglo de "poderoso", le tocaba el papel de vendedor de su principal producción, atándonos así, por los fortísimos lazos de la dominación económica.

Por eso no es extraño que a más de me-

dio siglo de República, Cuba se vea incluida entre los países que responden al genérico título de "subdesarrollados".

Y el subdesarrollo, el retraso, la merma de soberanía, es lo que ha engendrado, en Cuba, como en el resto de América Latina y en otras partes del mundo, las aspiraciones revolucionarias y también como instrumento de los que quieren mantener su dominio, su poder, su opresión, la tiranía.

José Martí, la cabeza más previsoras y el político más genial de toda América durante la segunda mitad del siglo pasado, sabía demasiado bien que tras lo que él llamaba "el Paraguay lúgubre de Francia y la hacienda espantada de Ventimilla", es decir, detrás de las tiranías americanas, estaba el feudalismo territorial, el señorío de unos cuantos dueños poderosos de tierras que que eran la repetición americana del feudalismo europeo en nuevas circunstancias.

Por eso los patriotas cubanos del 95, guiados por Martí y Maceo, aspiraban a algo más que a liberarse de España.

Ellos querían producir aquí transformaciones económicas y sociales acordes con las necesidades de la época.

Martí sabía, y lo dijo, que la concentración de tierra en pocas manos, no sólo engendraba injusticias, desigualdad y miseria, sino también producía trastornos políticos permanentes. Por eso Martí y Maceo quisieron que Cuba, al nacer con libertad e independencia, naciera también sin feudalismo territorial.

#### LA GESTACION DE LA REVOLUCION

No venimos aquí a hacer historia. No examinaremos las fases de todo el proceso que condujo hasta nuestros días.

Pero es un hecho incontestable que el panorama de la Revolución del 95 no pudo cumplirse. Nacimos con la libertad a medias, como tantas veces ha repetido el compañero Fidel Castro. Nacimos con un dogal económico en forma de Tratado de Comercio. Y muy pronto la economía cubana estuvo deformada.

Cuando los hombres de esta Revolución denunciáramos estas cosas, recogemos en realidad una denuncia que viene acumulándose durante los últimos treinta años.

Cuando los hombres de esta Revolución acometemos "con la manga al codo", las transformaciones necesarias, llevamos a la práctica una aspiración contenida durante los últimos decenios.

Fidel Castro ha dicho que el 10 de marzo de 1952 no fue un accidente histórico, sino una consecuencia histórica. Y es verdad.

Batista asaltó el poder, no sólo como un ambicioso criminal, sino también como el ejecutor de una política, la política de los que veían con temor que ya el pueblo cubano no podía resistir más en la situación en que se desarrollaba y estaba dispuesto a librarse de las ataduras económicas y sociales del subdesarrollo. Y que, para ello, tendría que darse la definitiva independencia y soberanía que hasta entonces le había faltado.

Cuba quiso hacer esto en 1930 y no pudo coronar su obra, como tampoco había podido coronarla en 1895.

Pero a los pueblos no puede cerrárseles el camino.

Los que hoy sueñan con interrumpir el proceso revolucionario, los que están dispuestos a acudir a todo para impedir la libertad de nuestro país, los que preparan expediciones, alistan la dinamita y la escopeta, se asocian a tiranías extranjeras y prefieren que se hunda la tierra en que nacieron antes de perder sus injustos privilegios, deben meditar sobre el curso de la historia. Aprenderán allí que los pueblos se dan al fin su camino, por muchos obstáculos que se alcen contra ellos. En 1923, en la Universidad y en las fábricas surgieron las primeras inquietudes por el retraso y la falta de soberanía populares. Pareció que aquello se disolvía, pero surgió, con más ímpetu en 1930. Machado le había prometido a la Cámara de Comercio de los EE. UU., y a los inversionistas norteamericanos que no habría en Cuba una sola huelga; Machado manejaba ya el espectro "comunista" para combatir a los trabajadores y al pueblo; pero una huelga incontenible lo arrojaba del poder varios años después.

En 1935 parecía fracasada la Revolución. Y en 1940 el proceso revolucionario, inexorable, fijaba en la Constitución preceptos democráticos y de progreso que han servido de arma a nuestro pueblo para avanzar hacia el porvenir.

Creyeron algunos que al derrotar en esa misma Constituyente muchas de las proposiciones de la revolución del 30, se terminaba el ciclo revolucionario, y en 1952 para impedir que el pueblo avanzara tuvieron que acudir de nuevo a la tiranía y el crimen. Pero ni la tiranía ni el

crimen fueron bastantes. A pesar del apoyo extranjero, a pesar de las bombas de 500 y 1.000 libras de factura norteamericana, a pesar de la diplomacia y del rejuogo, Cuba, con miles de víctimas, se abrió paso inexorable hacia el porvenir.

Y aquí estamos hoy para debatir sobre el programa de la Revolución.

#### NUESTRA REVOLUCION ES DEMOCRATICA, PATRIOTICA Y ANTIIMPERIALISTA

La Reforma Agraria es su ley básica.

Pero si miramos en las circunstancias históricas y precisas en que esta Revolución se desenvuelve, comprenderemos cuál es su naturaleza y cuál es su carácter.

Puesto que en 1902 nacimos con una independencia trunca y, a pesar de los afanes patrióticos, esa independencia nunca pudimos tenerla definitivamente, puesto que siempre las determinaciones cubanas han estado interferidas, puesto que ha habido representantes extranjeros que se arrogaron una y otra vez el derecho de decidir nuestro destino, puesto que todavía se habla hoy en el Congreso norteamericano, como si existiere la Enmienda Platt y Cuba fuera un apéndice de otros países, esta Revolución tiene, como el primero y más alto de sus objetivos, según lo ha dicho una y otra vez nuestro compañero Fidel Castro, el asentamiento definitivo de la soberanía cubana.

Quien diga que la Revolución cubana es hostil a cualquier nación del mundo, la falsea. Cuba quiere la amistad de todos los países. Cuba no siente enemistad hacia ningún otro pueblo. Cuba aspira a vivir en relaciones de entendimiento fraternal con todos sus vecinos, los cercanos y los remotos, los poderosos y los débiles, los grandes y los pequeños.

Pero Cuba quiere hacerlo como dueña de sus destinos, en paridad de derechos y de obligaciones.

Como lo ha dicho el Gobierno Revolucionario en la Nota con que su Canciller Dr. Roa, respondió a las objeciones del Departamento de Estado de los Estados Unidos a la Reforma Agraria, la determinación de cómo debe estar organizada la economía, cómo debe distribuirse la riqueza, cómo debe ser nuestra agricultura, corresponde enteramente a CUBA. Oímos a todos, respetamos los intereses de todos mientras sean legítimos y respetables. **PERO DECIDIMOS NOSOTROS, DE**

#### ACUERDO CON NUESTROS INTERESES, CON LAS NECESIDADES DE CUBA, CON LA CONVENIENCIA DEL PUEBLO CUBANO.

Esa es, yo diría, la característica primera y más importante de nuestra Revolución.

Para que la Revolución sea, como la queremos, debe recibir la savia nuestra, el aliento de nuestra tierra, provenir de las entrañas de esta tierra nuestra, enclavada en el panorama mundial, abierta a todas las corrientes, (que ningún pueblo puede vivir aislado). Cuba atiende ahora, por vez primera, a los latidos de su pueblo, a las necesidades de su pueblo, a las decisiones de su pueblo.

Pero la independencia de nuestro país no quedará nunca completa si no la asentamos en la liberación económica. Y, en este mundo moderno, libertad económica significa diversificación agraria, industrialización, ruptura de monopolio comercial, todo aquello que previsoraamente trazara con anticipación genial José Martí, todo aquello que para realizarlo, debe basarse en Cuba en la transformación completa del agro, en la Reforma Agraria y, junto a ella, que es el punto de partida, la Reforma Arancelaria que proteja nuestras incipientes industrias, la Reforma Fiscal orientada como lo está la que el Gobierno adoptará en breve plazo, hacia el desarrollo económico, y la Reforma Educacional que traerá los técnicos, los hombres y mujeres capaces de ayudar, con sus conocimientos y disposición renovadora, a ese cambio total que convierta la isla atrasada en la patria de progreso asentada en el lema martiano de "con todos y para el bien de todos".

Y esa patria no podrá fundamentarse en otro sistema de gobierno que no sea el democrático. Pero democracia es, en realidad, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Democracia no es, y así lo subrayó Fidel Castro en su viaje por los Estados Unidos, una palabra vacía que sirve de escudo a los hipócritas para explotar mano de obra barata, para explotar a otros hombres y otros pueblos. Democracia no puede ser riqueza para un puñado y miseria para el mayor número. Democracia no puede ser ventajas para los hombres de una raza y desigualdad y oprobio para los hombres y mujeres de otro color de piel. La democracia no puede sustentarse en ningún "anti" sino que ha

de basarse en la satisfacción de todas las necesidades del pueblo, en todos los derechos del pueblo, en el respeto para todas las ideas, cuando esas ideas no sean instrumento para oponerse precisamente al pueblo, a la igualdad, a la libertad. Porque quienes abogan por el regreso a los viejos tiempos, quienes en nombre de la libertad preparan el asesinato de la libertad, quienes se abroquelan en supuestos derechos para abolir después todos los derechos de los demás, esos, no pueden ser demócratas ni merecen ser amparados por la democracia.

Los que alabaron a Hitler y defienden a Franco no pueden alzarse en nombre de la democracia para impugnar a la revolución o exigir que se mermen los derechos y libertades de otros grupos y de otros hombres.

Así, democrática, independentista, patriótica, hecha para salvar a nuestra patria de la esclavitud política y del retraso económico, hecha para elevar a nuestros ciudadanos desde la miseria y el desempleo hasta el trabajo fecundo, realizada, además, con la cooperación y el impulso común de todos los que anhelan ese programa, impulsada por los campesinos que bajaron con nosotros de la Sierra, con el empuje de los obreros que nos dieron siempre su aliento, con la cooperación de los profesionales, de los intelectuales y artistas, de los empleados, de todos esos grupos medios que son en Cuba sectores de un enorme peso político, respaldada, además, por los hombres de industria que comprenderán al fin las necesidades de la nación y el sentido de nuestro tiempo, así es la Revolución Cubana, "con todos y para el bien de todos."

#### SENTIDO DE LA REFORMA AGRARIA

¿Por qué la Reforma Agraria ha sido considerada por la Revolución como la primera y más importante de sus leyes...?

Creo que no es anticiparse a las conclusiones de este Fórum, puesto que ha pasado a ser una verdad de dominio común, responder a esa pregunta diciendo que sin esa Reforma Agraria no habría en nuestro país ni independencia económica, ni progreso industrial, ni bienestar social.

Son los números, con su frío razonamiento, los que han sido de tal manera elocuentes, que ya, en las palabras, no hay nadie que se atreva a oponerse a la Re-

forma Agraria, pues su justicia es de tal manera evidente que los que quieren torpedearla no han encontrado otro camino de hacerlo que el de fingir que la aceptan, meterse dentro de ella y luego, cambiándola aquí y allá, haciéndole modificaciones que ellos llaman "secundarias", irle mermando su filo, castrando su contenido, eliminando su espíritu revolucionario para de este modo desvirtuarla. Por eso Fidel tiene el apoyo de todos los revolucionarios, de todos los campesinos, de todo el pueblo, cuando muestra esa firmeza, que muchos quieren presentar como terquedad, de negarse a alterar ninguno de los principios en que se ha sustentado la primera, en importancia, de nuestras leyes revolucionarias.

¿Cuál es el lenguaje de los números?

Las estadísticas nos dicen a las claras la enorme concentración agraria que hasta ahora había existido en nuestra Isla.

Como los gobiernos habían estado hasta aquí precisamente en manos de los políticos manejados por los latifundistas o directamente en manos de los mismos latifundistas, se explica que no exista hasta hoy una sola estadística confeccionada a base de la propiedad de la tierra. Pero basta que nos fijemos cómo están organizadas las fincas, las unidades de explotación para tener una idea aproximada de la concentración de la propiedad que es, todavía, más dura.

De las 159 mil y pico de fincas que hay en Cuba y que abarcan 676 mil caballerías (1) de tierra, el 20% de ellas, o sea, 32 mil fincas, ocupa tan sólo 6.410 caballerías de tierra, o sea, menos del 1% de todo el territorio incluido en fincas. El área media de estas 32 mil fincas es de un quinto de caballería.

Había otras 39 mil fincas, un 19%, que ocupaba 15.700 caballerías, o sea, el 2,32% de la tierra trabajada y ninguna de las cuales llegaba a una caballería. Su área media era de media caballería de tierra por finca.

Esto quiere decir que el 39% de todas las fincas, en número de 52.500, sólo ocupaban el 3,27% del área total. La realidad se hace más palpable cuando se dice que 157 mil fincas, o sea, casi el 99% del total de las fincas cubanas, sólo ocupa 359 mil caballerías, o sea, el 59% del área total.

(1) 1 caballería = 13 hectáreas

Miremos ahora el otro extremo de la distribución de las fincas. Las fincas entre 75 caballerías y 372 caballerías son sólo 780 en toda Cuba, o sea que constituyen el medio de 1% del total. En cambio ese pequeño número de fincas tiene 107 mil caballerías de tierra, o sea el 16% del área total.

Pero más ominoso resulta todavía que sólo 114 fincas ocupan entre ellas 153 mil caballerías de tierra, o sea el 20% del área total en fincas. Ciento catorce fincas latifundistas tienen ellas más tierras que 100 mil fincas pequeñas. Y la tercera parte de toda la tierra incluida en fincas está ocupada por sólo 894 personas o compañías.

¿Pero, es que acaso esas fincas pequeñas, esos verdaderos minifundios de los cuáles nadie puede vivir y que constituyen un gravamen para todo el progreso económico del país, están formadas por propietarios de la tierra?

De ninguna manera. Sólo el 30% de las personas dedicadas a la agricultura en Cuba son propietarios de tierra. Muy pocos de los campesinos trabajadores, son propietarios.

Al ponerse en vigor la Ley Agraria, o para ser exactos, hace algunos años al realizarse el último censo, había en nuestro país:

46 mil arrendatarios  
6.987 subarrendatarios  
33 mil aparceros  
13 mil precaristas

Cien mil personas dedicadas a la agricultura carecían de la propiedad.

Ese era, en términos generales, el status del campo cubano cuando la Revolución empezó su obra transformadora.

¿Cuáles eran las consecuencias sociales de esa situación, reflejadas por las estadísticas? No podían ser otras que miseria en lo social y retraso en lo económico.

Se ha dicho de Cuba, como de otros países, que junto a los hombres sin tierra existía la tierra sin hombres.

Cientos de miles de campesinos no poseen tierra alguna hasta ahora.

Otras decenas de miles, como se ha visto, tienen tan poca tierra que no les basta para la subsistencia de su familia.

Hubo un grupo de latifundistas camagüeyanos que afirmó que la tierra que se les dejaba no les alcanzaba para su sepultura. Y yo me pregunto: si 100 caballerías de tierra en unos casos, y 30 caballerías en los peores, no les alcanza a esos señores para su sepultura, ¿cómo les iba a al-

canzar para vivir a ciento cincuenta mil guajiros un pedazo de tierra que no llega, en la mayoría de los casos a media caballería de extensión?

Por eso el nivel de nuestros campesinos ha sido tan miserable, tan agobiador.

Aquellos que gustan sustentarse en las apariencias, hablaron durante años del progreso de nuestro país, refiriéndose, como prueba de ello, al crecimiento de las cifras del "ingreso por cabeza" que según parece, son en Cuba superiores a las de muchos países de América.

Pero una cosa son las estadísticas económicas y otra, muy distinta, es la terrible realidad de los hechos.

Se dice que el "per cápita" en Cuba es de cerca de 400 pesos anuales por cabeza. Según eso, una familia campesina típica —es decir de 6 personas— debería recibir anualmente 2.400 pesos de ingresos. Y yo le pregunto a cualquiera que haya visitado el campo cubano si conoce muchas familias campesinas que reciban más de 800 pesos anuales. Si no conoce miles de familias que ni siquiera reciben ese ingreso, contando como tal el precio a que le venden en los almacenes de los acaparadores, a cambio de la miseria que le pagan por su tabaco o por sus viandas, los pedazos de tela, los zapatos, los elementos indispensables para la vida familiar.

La primera razón, pues, que hacía imperativa la Reforma Agraria, era una razón de mera justicia social.

¿Cómo es posible que se piense en una situación revolucionaria que no corrigiera ese terrible desnivel social? ¿Es que los que se oponen a la Reforma Agraria, en lo que tiene de aspecto reivindicativo del campesino, en lo que entraña una redistribución de la riqueza, no piensan que esa situación descrita no podría prosperar, a menos que un día se produjera aquí un estallido gigantesco? ¿Es que creen esos señores que el campesino cubano iba a tolerar por siempre, pasivamente, esa penuria inhumana, que lo convertía en verdadera bestia infrahumana, al margen de toda civilización? Lo que nuestra Revolución está realizando de manera ordenada, pacífica, a través de leyes y debates, lo hubieran realizado muy pronto, de todos modos, esos miles, cientos de miles de víctimas de intolerable preterición.

Cuando yo veo las objeciones que la prensa norteamericana realiza contra la Reforma Agraria, cuando oigo y leo que

la califican de "comunista" porque va a repartir la tierra a los que no la tenían o tenían poca y va a quitarle su derecho a la tierra (indemnizándose siempre) a los que tenían demasiada y no la usaban adecuadamente, me pregunto qué piensan esos señores de nuestros pueblos de América. Porque yo los veo preocuparse de que allá, en su país, haya 4 millones de desempleados y 7 millones de subempleados, yo los veo preocuparse porque los ingresos del obrero allí caigan, y 4 millones de desempleados no son más que el 3% de la población, mientras que aquí el 10% de la población no tiene empleo y casi el 50% de la población, es decir, los campesinos y sus familiares, viven en condiciones peores que un desempleado urbano de los Estados Unidos. Y me pregunto, ¿es que los dirigentes políticos, los dirigentes sindicales de organismos como la Federación Americana del Trabajo, de los EE. UU. creen que pueden seguir viviendo en un mundo en que el bienestar de ellos, la opulencia de algunos de ellos, la seguridad social de su país, va a asentarse en el retraso, la miseria y la inseguridad de millones de hombres y mujeres que en la América Latina viven enfeudados en las tierras de la United Fruit, de la American Sugar, de la Francisco Sugar Co. en los centros mineros de Braden, en las tierras algodonerías de Mr. Clayton, en los pozos petrolíferos de la Standard Oil Co?

Para darle a los campesinos el status de dignidad humana en una tierra en que José Martí quiso que tuviera como Ley primera de la República el culto a la dignidad plena del hombre, para transformar el paria en una persona, para eso se hace, en primer término, la Reforma Agraria.

#### LA REFORMA AGRARIA Y EL DESARROLLO ECONOMICO

Pero ustedes saben bien, señores asistentes al Fórum, saben ustedes bien, compañeros, que la trascendencia de la Reforma Agraria no se detiene en eso. Porque el retraso social de los campesinos se ha trocado, para la República, en retraso económico.

Y eso por dos razones principales que los "considerandos" de la Ley Agraria explican muy bien.

La industria de un país necesita mercados. Externos —de exportación— o internos.

Las industrias exportadoras de Cuba, el azúcar y el tabaco, por ejemplo, se sustentan en los mercados exteriores. Si Cuba sólo produjera las 350 toneladas del consumo doméstico, no existiría aquí la posibilidad de una industria azucarera. Pero no podemos aspirar a una industria sólo de exportación. La industria ligera cubana debe ser, principalmente, una industria de consumo interno. El calzado cubano, los tejidos cubanos, la industria alimenticia cubana, el cigarrillo cubano, la industria de refrescos cubana, por ejemplo, no pueden aspirar, por el momento, a competir en mercados extranjeros con industrias de mayor experiencia, de mayor nivel técnico, de superiores recursos económicos, como son las industrias norteamericana, inglesa, checoslovaca o alemana.

Para que en Cuba haya desarrollo industrial tiene que haber un mercado interno, cubano.

Y no puede haber un mercado cubano si la mitad de la población de Cuba, o sea los campesinos y obreros agrícolas, viven en la miseria.

Cuando todo el campesinado cubano tenga, a través de la Reforma Agraria, el ingreso adecuado, la industria del calzado, la del cigarro, la de los tejidos y el vestido, la de conservas, prosperarán. Miles de obreros irán a trabajar. De ese modo la Reforma Agraria ayudará a combatir el desempleo, no sólo convirtiendo en propietarios agrícolas a miles de obreros desempleados del campo, no sólo dando trabajo a nuevos miles de obreros agrícolas, sino también desarrollando la industria y dando empleo en ella a obreros desocupados de la ciudad.

Y, como una bola de nieve que va creciendo con su propio impulso, la elevación del nivel de vida en las ciudades permitirá a los agricultores, a los campesinos, recibir mejor precio por sus productos, vender más, aumentar la producción.

Ese será un efecto formidable de la Reforma Agraria.

Pero con ello no se agotan sus efectos económicos.

Porque, además de poner a disposición de la industria nuevas materias primas agrícolas, ahorrando con ello divisas, también la Reforma promoverá el aumento de la producción en nuestra agricultura posibilitando a Cuba autoabastecerse en los renglones alimenticios y ahorrando más de 150 millones de dólares en divisa:

que pueden ser empleadas, en el futuro, para aumentar la planta industrial del país, es decir, para impulsar el desarrollo económico.

#### LOS ESTADOS UNIDOS Y NUESTRA REFORMA AGRARIA

Si fuéramos a creer a los periódicos norteamericanos, existe en EE. UU. una enorme preocupación porque la producción agrícola de Cuba va a disminuir a causa de la Reforma Agraria.

Es lamentable que esa preocupación por la producción agrícola de Cuba no haya comenzado antes, desde hace medio siglo, cuando las compañías norteamericanas empezaron a controlar la mejor tierra cubana.

Sería bueno que los que en Estados Unidos y en Cuba se preocupan ahora por una posible merma en la "productividad agrícola" de Cuba, respondieran a esto:

¿Por qué y cómo no les preocupó antes que la industria azucarera mantuviera inactivas más de 100 mil caballerías de tierra, que nuestro país necesita para diversificar la producción?

¿Por qué y cómo no les preocupó que el rendimiento promedio de la caña de azúcar en la agricultura cubana no sea mayor de las 40 mil arrobas por caballería, cuando hay países en que se duplica, y hasta triplica, ese rendimiento,

¿Por qué no les ha preocupado el bajo rendimiento de los granos?

Hay que sospechar que todo ese súbito amor, todo ese interés repentino por la productividad agrícola cubana, no esconde otra cosa que la preocupación por las medidas del Gobierno para sacar de las manos que hasta ahora las han controlado en detrimento del progreso agrario, las 250 mil caballerías de tierra que irán en adelante a aumentar la producción.

Yo creo que este Fórum Agrario, al estudiar el problema de la producción agraria, va a estar de acuerdo con los técnicos y autoridades de la Reforma en que ésta, lejos de traer una merma en la producción agrícola, tendrá como consecuencia, a muy corto plazo, el aumento general de la producción agraria cubana. Yo se que los dirigentes del INRA trabajan ya en esa dirección y con ese espíritu. Espero que ellos demostrarán ante el FORUM, con su preparación científica, lo que yo sólo

trazo en las líneas generales que me permite mi imperfecto conocimiento de estas materias.

#### LA DEFENSA DE LA REVOLUCION

Claro está que si quienes detentan la riqueza agraria toman una actitud insurrecta contra la Reforma y contra el Gobierno, si los encargados de la producción agrícola hasta hoy, utilizan sus posiciones para sabotear la Reforma, para negarse a fomentar cultivos, para no limpiar las cañas o abandonar los surcos, para descuidar las siembras, etc., podría ocasionarse —por el momento— una merma que no sería beneficiosa para el país, sino terrible para todos.

Pero eso no sería una consecuencia natural de la Reforma, sino un sabotaje. Y frente a ese sabotaje la Revolución tiene muchas medidas posibles: económicas, sociales, jurídicas. Por ejemplo, cuando se dijo que los grandes ganaderos de Camagüey proyectaban turbias maniobras para impedir que el consumo de carne continuara su ritmo normal, el Primer Ministro, Comandante Fidel Castro, ordenó la intervención de las fincas ganaderas de más de cien caballerías, es decir, más de 70 mil caballerías, y se preparó así para que el ganado de ceba pudiera ser llevado a esas tierras pastizales de manera de garantizarle a la población del país la carne a que tiene derecho para su consumo acostumbrado.

La Revolución encontrará, también, los medios necesarios para impedir que en los otros aspectos de la agricultura se merme la producción por motivos políticos, por resistencia a la justísima Reforma Agraria que todo el pueblo de Cuba apoya y sostiene.

Esa fe en la posibilidad de mantener y elevar el nivel de la productividad agrícola, es la que llevó a nuestro compañero Fidel Castro, a nombre del Gobierno, a ofrecer oficialmente al Gobierno de los Estados Unidos ocho millones de toneladas de azúcar para los años próximos. Y estamos seguros de que Cuba no sólo mantendrá, si no que también elevará, a un ritmo cada vez más rápido, su producción agraria.

Hemos dicho que el pueblo apoya la Reforma. Pero no necesitamos decir que la Reforma tiene enemigos.



La razón, la técnica y la justicia, aconsejan la Reforma Agraria que hemos realizado.

Pero se la sigue atacando.

Ya se ha hablado mucho de las famosas "viudas pobres". Después de las medidas que prometió Fidel, no creo que haya quien siga empleando esa demagogia la-criminógena.

Estos señores generosos de ahora, son parecidos a aquel acaudalado Juan de Robres, magnate explotador de la Antigua España que después de arrancarle el alma a los aldeanos, hizo un hospital y mandó a ponerle la siguiente lápida:

"El señor Don Juan de Robres, edificó este hospital".

A lo que un chusco le escribió debajo: "Y también hizo los pobres".

Nosotros tenemos muchos Juan de Robres, que lloran ahora con los pobres que ellos mismos hicieron. Muchos conmovidos con la miseria que nunca supieron evitar y que buscan, en las entretelas de la Ley, cualquier perjuicio marginal (que ésta pudiera traer) para una persona humilde y la sacan como ejemplo de lo "atroz" de esta medida.

El pueblo desconfía de estos benefactores retrasados.

Sucede que, según la prensa norteamericana, hay Compañías azucareras que estarían dispuestas ahora a poner en producción sus tierras ociosas. Y hay que preguntarse. ¿Por qué han tardado 50 años en darse cuenta de que esto había que hacerlo? Realmente es difícil creer en la buena intención de esos proponentes.

Por otra parte también se ha querido atacar la Ley diciendo que va contra el derecho de "propiedad". Y que es, en ese sentido, una Ley "comunista".

Es curioso este modo de combatir.

De pronto lee uno el "Times" de Nueva York y encuentra allí que la Ley va contra los comunistas porque hace pequeños propietarios.

Los dos argumentos, manejados por los mismos sectores, resultan contradictorios.

Además, vienen los grandes ganaderos y acusan al gobierno de ser más radical que los comunistas.

¿Quién se entiende?

Es que no se buscan razones, sino pretextos.

¿Cómo va a ir contra la propiedad una Ley que convertirá a 250 mil cubanos que nunca tuvieron nada, en propietarios de un

equivalente de dos caballerías de tierra?

Ni la ley es comunista, ni es anti-comunista.

Es una ley que satisface las necesidades del país. La apoyan los comunistas, pero la apoyan también el Obispo Díaz y el Padre Biain. Eso no la convierte ni en comunista ni en católica. Si católicos y comunistas coinciden en aprobarla es porque debe ser muy buena para muchos, en muy diversos campos. Debe, pues, resultar buena para Cuba. No está hecha ni contra los americanos ni contra los comunistas, sino, como dijera Fidel hace tiempo y repitiera ahora en Camagüey, "contra la miseria".

#### CUBA EN MARCHA

Esta Revolución se realiza para que Cuba avance.

No todas las formas de riqueza ayudan al avance de Cuba. Esto lo han dicho muchas veces los que estudiaron, con miraje de economistas o de sociólogos, el problema cubano.

La riqueza latifundiaria, la gran concentración ganadera, son formas de riqueza condenadas ya desde los años 30 por todos los estudiosos. Recuérdese el libro "Problemas de la "Nueva Cuba" de la "Foreign Policy Association". Ni siquiera el "Informe sobre Cuba", a pesar de su carácter conservador, ha podido aprobar esas formas de riqueza.

La riqueza usuraria ha sido condenada universalmente.

En cada examen de la vida económica de Cuba se ha criticado que los cubanos invirtieran en casas de apartamentos el dinero que podría ir a la industria.

Es contra esas formas parasitarias y retrasantes de la riqueza contra las cuales ha ido, va e irá, nuestra Revolución.

Pero no estamos opuestos a la riqueza útil.

Y en esta etapa histórica de Cuba toda riqueza que ayude a nuestro desarrollo económico, es útil.

Los industriales cubanos, a través de su Asociación, han presentado al gobierno un estudio sobre el desarrollo económico. Al Gobierno corresponde a través de sus instrumentos técnicos, decidir sobre las ventajas e inconvenientes de ese plan. Pero el hecho de que la Asociación de Industriales se proponga ese tipo de recomendaciones, que exprese su fe en nuestro país, que colabore, desde el ángulo del interés

común con la Revolución, merece el aplauso de todos los cubanos. Y yo como ciudadano, al inaugurar este Fórum no quiero regatearle el mío.

Hay en la Reforma Agraria un punto de inicio para el progreso de la industria cubana. Y estamos seguros de que serán muchos los cubanos ricos, los cubanos de riqueza útil, que lo verán así.

Hay en la Reforma Arancelaria que se proyecta, todo un sistema de protección para la industria nacional, grande, mediana y pequeña. Y el hecho de que el Gobierno Revolucionario propugne estas medidas, es un claro indicio de cuáles son los objetivos de esta Revolución que auspiciamos.

Hay en la Reforma Fiscal un claro sentido de protección a los inversionistas privados que procuren impulsar la economía. Los que acusan a la Revolución de ser demasiado radical deben meditar en estas cosas. Porque cuando se ve el programa revolucionario y la actitud del gobierno revolucionario en su conjunto, se comprende mejor qué es lo que queremos. Queremos, en la paz como en la guerra, el engrandecimiento de Cuba. Nuestros enemigos son sólo quienes se oponen a ese engrandecimiento. No somos sectarios empecinados, sino patriotas desvelados por el porvenir de nuestro país. No nos cerramos al diálogo. Lo que rechazamos, definitivamente, es al monólogo que siempre han tenido aquí los poderosos, la imposición que nos ha venido desde fuera.

Iniciamos este Fórum en momentos en que países hermanos de la América Latina han comenzado una hermosa batalla por sus libertades.

Cuba ha dicho ya su solidaridad con todos los que, en cualquier parte de la Tierra, busquen para sus pueblos una vida libre de la tiranía.

En días cercanos, cuando nos debatíamos

los cubanos en la pelea terrible por arrancarnos a Batista, el sentimiento de amistad de otros pueblos del mundo nos sirvió de estímulo. Fue, en especial, un impulso admirable el que nos llegó de las tierras hermanas de la América Latina.

José Martí, hablando de las Antillas hace 50 años, dijo que "Juntas habían de salvarse o juntas iban a perecer". Hoy, en las actuales condiciones del mundo, también los pueblos de la América Latina tienen que salvarse juntos, han de unirse para su salvación.

El Gobierno Revolucionario ha dicho, por boca de su Primer Ministro y de su Canciller, que Cuba no interferirá en los asuntos de ningún país vecino. Tuve oportunidad de expresar también esta política cuando, en ausencia del Comandante Fidel Castro, expliqué la actuación de las Fuerzas Armadas en el problema de Panamá.

Pero Cuba no puede ser indiferente al destino de nuestros hermanos.

Si a nuestro lado mismo se asesina a los prisioneros de guerra, se ametralla a poblaciones inermes, se comete el vituperable delito de genocidio, Cuba no puede contemplar impasible ese horror.

"Ver un crimen en calma, es cometerlo", decía el Apóstol.

Por eso, según se explicó en la nota oficial, Cuba ha roto sus relaciones con Santo Domingo.

Pero Cuba trabaja en paz y por la paz.

Ahora los jefes militares colaboran a mejorar la economía y los campesinos —identificados con la Revolución— se encargan de vigilar nuestro cielo y nuestras costas. El pueblo es vigía celoso contra cualquier enemigo interno o exterior. Por eso todos podemos laborar con serenidad.

En una de las últimas concentraciones de Camagüey los campesinos tenían como consigna: "REFORMA AGRARIA O MUERTE".

**"Consideramos que una América Latina, unida, libre y fuerte puede establecer y mantener relaciones equitativas y fecundas con los Estados Unidos de Norte América, inspiradas en el interamericanismo democrático y en la justicia económica internacional".**

(Considerando sexto de la Declaración de Caracas, suscrita por los líderes políticos de Nuestra América, reunidos con ocasión de la entrega del mando a Rómulo Betancourt).

*Gentileza de*

**MONTGOMERY**

**M. R.**

## INFORME DEL COMITE CENTRAL DEL P. SOCIALISTA

RENDIDO POR SU SECRETARIO GENERAL, SALOMON CORBALAN, A SU XVIII CONGRESO GENERAL ORDINARIO (EXTRACTO)

Iniciamos con este informe los trabajos del XVIII Congreso General Ordinario del Socialismo chileno. El Congreso anterior marcó la etapa definitiva en que el socialismo inició un camino común de unidad, superando todos los tradicionales factores que lo mantuvieron dividido. A dos años de aquel Congreso podemos decir que la unidad integral, en todos los campos de la actividad partidaria se ha afianzado y que no hay ni habrá fuerzas suficientes de nuestros enemigos que pueda amenazarla.

Una gran tarea nos ha correspondido desarrollar en este período; podríamos decir que en la vida e historia de nuestro partido no hubo un tiempo más lleno de posibilidades, que exigiera con más devoción la actividad constante y perseverante de todos nuestros afiliados.

En el mundo las fuerzas de la paz, los movimientos anti-colonialistas, el entendimiento amistoso, el progreso de la ciencia han experimentado un avance de siglos. Estamos asistiendo, en definitiva, a un momento de la historia universal en que los viejos valores, las fórmulas y leyes del pasado comienzan a tambalearse en su agonizante realidad para dar paso a nuevas formas de vida, a una concepción más amplia y generosa de las relaciones entre los hombres.

Consciente o inconscientemente, con una intensidad que cala muy hondo en el corazón de la humanidad, el dilema está planteado. O seguir defendiendo en su agonía un sistema de vida egoísta, tradicional, mezquino, de privilegio para las minorías, representado por las formas de vida capitalistas, o entregarse al camino del progreso, a las fuerzas que trabajan por la construcción de un mundo sin explotadores ni explotados, a la realización del socialismo.

Celebramos este Congreso Ordinario del Partido a pocos días de haberse efectuado una trascendental reunión entre los jefes de Estado de la Unión Soviética y los Estados Unidos. Ella marca una etapa importante en la lucha de los pueblos por la paz mundial. Por fin comienzan a comprender los grandes de la guerra fría que por el camino de las posiciones de fuerza se va aceleradamente hacia una nueva conflagración. Hace 14 años que terminó la guerra mundial y las huellas de su devastación material y moral todavía están presentes. El sistema iniciado apenas terminó la guerra de conferencias entre grandes para decidir el destino de otros pueblos, creó la desconfianza y la incertidumbre entre los Estados menores de Europa y del mundo. La paz ha estado seriamente amenazada en Viet-Nam, Corea, Egipto, Hungría, Tíbet, India, etc.

Por otra parte las fuerzas de la Paz se han visto fortalecidas por la actitud de los países que, ajenos a los bloques militares, se han esforzado por mantener una política independiente con un gran contenido nacional antiimperialista y han iniciado en sus Estados serios avances en el mejoramiento de las

condiciones de vida de sus pueblos y en el desarrollo de sus fuerzas productivas.

La parcelación del mundo en "pactos", llámense del Atlántico, de Varsovia, de Bagdad, del Cercano Oriente, etc., ha colocado a los bloques en una verdadera carrera armamentista y al mismo tiempo hegemónica, destinada a tratar de conquistarse cada vez más Estados para su sector. Sin embargo, el avance y progreso científico de los últimos años logrado por las potencias básicas, sobre todo en el perfeccionamiento de las armas nucleares y cohetes teledirigidos, así como la conquista del espacio más allá del campo terrestre han hecho pensar seriamente en la amenaza de exterminio total de la humanidad si continúa el camino de la intimidación y de la fuerza.

No conocemos todavía los resultados oficiales y avances que se han logrado en la Conferencia de Krushchev y Eisenhower en Estados Unidos, para evidentemente, que de la sola reunión y visitas entre estos gobernantes se ha creado una sensación de mayor alivio y disminución de la tensión mundial.

Es de esperar que la práctica de conferencias anteriores como Yalta, Teherán, Berlín, etc., en las que se discutió y acordó posiciones respecto de países independientes que no pudieron hacer valer sus derechos, y los gérmenes de agrietamientos que significó aquella práctica hará que hoy las reuniones de los grandes se hagan de puertas abiertas y los pueblos del mundo sepan como se juegan sus destinos.

No queremos suponer que la política pacifista y de entendimiento entre dos sistemas que están en abierta pugna en este instante, termine por un acuerdo que signifique la neutralización de la lucha de los pueblos de cada país en contra de las fuerzas reaccionarias y representantes del sistema capitalista de cada Estado. O que, termine por una división del mundo en esferas de influencia en las que se acepte definitivamente las actuales formas de vida y se impida el libre desarrollo de las fuerzas progresistas en cada Estado de cualquiera de los dos sistemas. Tal entendimiento sería al margen de la lucha revolucionaria de los pueblos e introduciría una cuña muy grave en el curso del desarrollo del socialismo en el mundo.

**Distintas formas de tipo socialista han hecho su aparición en el escenario mundial en estos últimos 15 años. Junto al camino escogido por la Unión Soviética está el de las democracias populares integradas en un sistema rígido, económico y político. En China, el Socialismo adquiere también una forma particular de expresión, distinta en muchos aspectos sustantivos y esenciales de la forma soviética. En Yugoslavia socialista se ha adoptado un sistema propio que grandes e interesantes resultados ha logrado, a pesar de las enormes dificultades que ha debido afrontar de parte de Estados o sistemas que, por el contrario debieron apoyarla.**

**Contra la voluntad dogmatista del sistema socialista soviético que pretende imponerse como el único camino legítimo y consecuente con el marxismo-leninismo, la realidad se alza fuerte y categórica demostrando que la vitalidad del socialismo es tan inmensa que muchas formas y variantes de su práctica son posibles de impulsar con éxito con el apoyo y participación de las masas cuando encajan en la realidad de cada país.**

Ya hemos visto, sobre todo después del XX Congreso de la Unión Soviética, los enormes avances logrados en distintos campos de su actividad. La revisión de la política stalinista en aquel congreso marcó una etapa promisoriosa para el desarrollo del socialismo en el mundo. Se ha tomado la iniciativa en la política tendiente a lograr por el camino de las negociaciones la solución de muchos problemas de orden internacional. Se ha dado un mayor grado de liberación a las fuerzas internas y una mayor dirección colectiva ha reemplazado al sistema hegemónico stalinista. Se han liquidado las sociedades mixtas en China y otras democracias populares, y se reco-

noció el valor positivo y pacifista de la política independiente de algunos Estados de Asia y África.

En China se han logrado también grandes progresos. El aumento de la producción china en materia de industria pesada, la incorporación masiva del pueblo a las tareas de la reconstrucción de un país milenarista deformado por la opresión imperialista durante siglos, la experiencia de las comunas colectivas, etc., todo está haciendo que en Oriente los pueblos despierten de su letargo y sientan el impulso de buscar nuevas formas de organización y de vida.

En Yugoslavia, donde gobierna la clase obrera, donde se han abolido todos los sistemas de explotación capitalista, donde los medios de producción pertenecen a la comunidad, se da una forma muy original y democrática de realización socialista. Los éxitos logrados por el socialismo yugoslavo se muestran en el extraordinario crecimiento y desarrollo de ese país. Allí se dan formas propias de gestión obrera, se perfecciona la práctica y el concepto de la gestión del Estado socialista y en su resultado se siente participe todo el pueblo trabajador sin distinción de jerarquías.

**Respecto a este problema de los caminos para llegar al socialismo, no podemos ocultar que nos preocupan las actitudes y contradicciones con nuestro aliado nacional, el Partido Comunista. Hemos dicho y repetido en infinitas oportunidades la importancia que tuvo para el entendimiento Socialista-Comunista los acuerdos del Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Sobre todo cuando allí se reconoció la existencia, que la práctica ha comprobado, de los distintos caminos y cuando allí mismo se condenó y revisó la política exclusivista, sectaria y anti-revolucionaria seguida por Stalin. Sin embargo, a pesar del público reconocimiento al error de haberse creído los "únicos poseedores de la verdad", hemos visto con desaliento como posteriormente, se ha vuelto al sistema staliniano de calificar y anatemizar a los movimientos socialistas que no se han adscrito al "campo socialista" o que no aceptan la hegemonía y dirección de dicho "campo".**

Nosotros sentimos y practicamos la solidaridad internacional y el internacionalismo proletario sobre la base de la absoluta independencia y respecto de los movimientos socialistas y revolucionarios para interpretar la realidad de su respectivo país y elaborar, en consecuencia, una política que enraizada en las masas y los sentimientos de su pueblo abra el camino a la instauración de una sociedad socialista.

Admiramos la experiencia Soviética, como la China o la Yugoslavia, pero esta admiración no puede deformarse en incondicionalidad y usamos el derecho de pensar y elaborar nuestra táctica y estrategia de acuerdo a nuestra realidad. Tampoco nos marginamos de la realidad mundial, tenemos confianza y seguridad que el sistema socialista ha de imponerse al capitalista y comprendemos que la Unión Soviética y su pueblo realiza un esfuerzo extraordinario en la emulación y competencia entre dos sistemas. Pero es natural pensar que en esta competencia entre países agrupados en bloques militares va quedando en el camino, por razones de orden estratégico y político, muchas veces de lado las legítimas aspiraciones del proletariado de otros países.

**Permaneceremos atentos a las contradicciones originadas en los países capitalistas, donde la lucha de la clase obrera por mejores condiciones de vida, por mayor justicia, abre posibilidades hacia la formación de una conciencia socialista.**

No podemos desconocer que las grandes situaciones que se están planteando dentro del sistema de producción capitalista con la incorporación de la energía nuclear a la industria y con la automatización, son problemas prácticamente insolubles en tal sistema.

Por otra parte, es conocida la gran importancia que tiene en el sistema

económico capitalista la producción de armamentos. La economía de estos países se expresa más floreciente cuando hay una amenaza de guerra y a la inversa, cuando la paz tiende a afianzarse se cierne la amenaza de graves trastornos. Ahora que se aprecia un apaciguamiento de la guerra fría, un serio peligro de crisis y desocupación recae sobre el capitalismo. Allí se darán cada vez condiciones más favorables a transformaciones estructurales de fondo que acerque a las masas hacia una salida socialista.

No aceptamos que se pretenda por los partidos comunistas del mundo abrogarse la posesión exclusiva de la ciencia del marxismo-leninismo. Menos pueden hacerlo quienes alegando fidelidad en la aplicación de dicha ciencia han caído en las más grandes contradicciones. No podemos olvidar que en nombre del marxismo-leninismo Stalin cometió la infinidad de errores y deformaciones que, en nombre del mismo marxismo-leninismo, desenmascaró al mundo el actual secretario general del Partido Comunista soviético, Nikita Krushchev en un mismo clima de unanimidad, de admiración e incondicionalidad.

**La lucha por el Socialismo ofrece infinitas posibilidades. Las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin constituyen la base teórica sobre la cual se fundamenta la forma de desarrollo y de vida socialista. Pero es tan anti-marxista acomodar estas enseñanzas con sentido oportunista, como deducir de ellas dogmas que permitan justificar cualquiera deformación de la práctica socialista.**

Cada día se hace más indispensable que los partidos de la clase obrera comprendan que por el camino de la unidad, el respeto mutuo, la discusión fraternal y franca se logra derrotar a los enemigos de siempre, la oligarquía, las burguesías y el imperialismo. Que por el sistema de tergiversar, de atribuir posiciones incorrectas a los partidos de clase sólo se conquistan odios, resentimientos y se abre la senda de una competencia desleal y divisionista.

La actitud del socialismo chileno no puede ser más clara y más nítida, y coincide con quienes preocupados por las luchas de los pueblos por el socialismo en distintos países, practican una solidaridad constructiva pero no aceptan el carácter de "infalibilidad" de ningún estado, de ningún sistema ni de ningún partido.

En uno de los documentos que se han enviado a los congresos regionales para su discusión se ha valorizado en lo internacional especialmente, el papel que están jugando los países coloniales y dependientes del mundo en su lucha de liberación. En efecto, pese a la alianza entre los Estados imperialistas entre sí, a la alianza entre las metrópolis y las clases dominantes de los países dependientes, el movimiento de los países atrasados se fortalece cada día. La postguerra vio primero emerger a la India independiente; luego la Indonesia sacudió el dominio Holandés; Birmania, Indochina y Ceylán las siguieron. En África, Egipto se puso al frente del mundo Árabe y Marruecos, Túnez y luego Siria, y ahora Argelia y el Líbano se levantan en contra de sus opresores. El África negra también despierta y se insinúan en ese continente grandes transformaciones sociales y políticas. En América Latina el movimiento antiimperialista también se ha fortalecido, sobre todo en la parte Sur del Continente, y ya en Argentina, Brasil, Chile y Bolivia las fuerzas populares han alcanzado un nivel político e ideológico que hace posible planear una gran empresa de liberación social y nacional para el extremo austral del Continente. Los brotes liberadores impulsados en los países del Caribe, especialmente en Cuba y Venezuela, demuestran que este movimiento se extiende a toda América.

El antagonismo entre los países coloniales y dependientes y sus Metrópolis asume en aquellos países, además de su carácter de liberación nacional, el carácter de una revolución social. No se lucha sólo en contra del imperia-

lismo, sino también contra sus aliados y soportes internos; las clases dominantes nativas. La lucha nacional antiimperialista asume el carácter de una lucha social en un doble sentido: contra el capitalismo imperialista extranjero y contra los sostenedores del orden social vigente en el interior. Como la supervivencia del capitalismo en el mundo, está ligada a la mantención de la subordinación política y económica del mundo colonial al imperialismo, al combatírsele se combate también al régimen capitalista en sí. Estamos frente a una violenta oposición del mundo colonial y dependiente en contra de las metrópolis capitalistas aunadas alrededor de los Estados Unidos. Y es en esta operación donde se manifiesta la lucha social entre el viejo orden imperialista defendido por las clases dominantes y el nuevo orden socialista hacia el que se dirigen los movimientos populares de los países subdesarrollados, con el concurso y estímulo de los sectores avanzados de las metrópolis que han logrado sustraerse a la influencia política e ideológica de sus burguesías.

La clave de la revolución mundial ha cambiado de escena. No es en el seno del capitalismo occidental donde se decide su destino, sino a través de la lucha de éste en contra de los pueblos coloniales y dependientes.

Nuestro partido es esencialmente americanista. Nuestra atención está puesta en los países hermanos. La lucha de sus pueblos es nuestra propia lucha. Sus éxitos nos conmueven, porque nos sentimos partícipes de la empresa común de lograr su liberación.

América Latina está convulsionada. Un volcán en ebullición se desplaza por el corazón del pueblo americano. En cada país un sentimiento propio, enraizado en la cruel realidad de su atraso y su miseria impulsa a las masas a buscar una alternativa nueva.

América está viviendo bruscamente los años que permaneció estacionada. No hay país de nuestro Continente donde no se exprese en alguna forma este despertar. Algunos luchan en busca de la libertad que nunca han conocido. Otros luchan por obtener mejores condiciones de vida y por aumentar su desarrollo económico.

La mayoría de nuestros problemas son comunes. Nuestro deber es tener cabal conciencia en que debemos buscar también en forma activa estas comunes soluciones. Cada vez va teniendo menos sentido para nuestros pueblos el concepto de fronteras territoriales. Las fronteras humanas han sido de hecho eliminadas. Ahora es necesario que empecemos a pasar de las relaciones verbales de solidaridad, de entendimiento, de unidad a la práctica concreta de estos anhelos infinitas veces expresados.

¿No hemos apreciado cómo se han estremecido de júbilo nuestros pueblos con las gestas históricas de Venezuela y Cuba?

¿No hemos comprobado el sentimiento de amargura y de dolor que recorrió el suelo americano cuando se ahogó con metralla y con oro imperialista la indefensa Guatemala?

Cada vez va siendo diferente. Ya no estamos tan distantes como en la época en que Bolívar soñó con la unidad continental. En fracciones de segundos se escucha en los más ocultos rincones la voz de los líderes populares americanos. Sólo con pocas horas de anticipación puede convocarse a una reunión en cualquier país y las distancias no constituyen una dificultad insalvable.

El sentimiento unitario y de integración es un determinismo de la historia. Ya no sólo los pueblos hablan y quieren esta unidad sino que imperativos de orden económico están empujando hacia lo mismo. Las burguesías americanas ya reconocen su incapacidad para sacar a nuestros países del estagnamiento y el atraso y por el camino de la integración buscan también una alternativa para salvarse.

Ellas han tomado en los hechos hoy la iniciativa. El Mercado Común Latinoamericano, planteado en los términos en que se ha hecho, es una alternativa que está creando la burguesía para el ensanchamiento de sus mer-



cados. Por supuesto las fuerzas del imperialismo ven también con avidez la posibilidad de que allí se abra un boquete más por donde entrar con sus monopolios y sus altas producciones.

Este es un problema que la izquierda americana debe debatir en profundidad. No puede decirse simplemente "sí" a la iniciativa planteada ni tampoco puede decirse "no". Hay hechos de estructura, de atraso, de estagnamiento que empujan a una integración; lo importante es encontrar el camino para que esta integración económica la hagan los pueblos americanos y en beneficio de estos mismos pueblos.

Es necesario que empecemos a plantear el problema en su verdadera magnitud. Las burguesías americanas son sirvientes incondicionales del imperialismo. Ellas no están en condiciones de poder plantear o imponer una política económica o social independiente. Son las clases laboristas del Continente, son los movimientos populares y de clase los que pueden romper con los intereses del imperialismo y de las oligarquías criollas para imponer un camino distinto y unitario. Pero para ello va siendo necesario que empecemos a plantearnos los problemas de orden político.

Problemas relacionados con el entendimiento más allá de lo formal y tradicional entre los países en que se ha logrado instalar gobiernos populares y de izquierda. Mientras no haya un entendimiento de este tipo, todos los intentos de mercado común o de integración estarán guiados sólo por el afán de lucro, por el interés subalterno de grupos financieros americanos e imperialistas posponiendo el interés de países y pueblos.

De ahí que nosotros planteemos algunas iniciativas tendientes a pasar de las formales declaraciones a los hechos concretos y positivos.

Creemos que deben ponerse en marcha de inmediato iniciativas como son las siguientes:

- a) Formación de una Central Obrera Latinoamericana no afiliada a ninguno de los organismos internacionales que expresen la política de bloques.
- b) La ampliación del Consultivo Latinoamericano de Partidos Socialistas a los movimientos populares, antiimperialistas y revolucionarios del Continente.
- c) Elaborar por este mismo Consultivo un documento que sintetice las aspiraciones comunes de nuestros pueblos y llame a un Congreso Latinoamericano de Partidos Populares y Socialistas.

Concebimos nuestra revolución con características propias, que hemos sintetizado en el concepto de Revolución Democrática de Trabajadores, o sea una revolución donde el poder pasa de manos de la burguesía a manos de la clase trabajadora en un sentido amplio, considerando en su seno a la clase obrera, los empleados, la pequeña burguesía empobrecida, los campesinos. Donde muchos de los objetivos de dicha revolución son coincidentes con aquellos de la revolución democrática-burguesa, pero que son imposibles de realizar por la misma burguesía. En esta revolución, en que el poder está en manos del pueblo trabajador, concebimos una colaboración con la burguesía, pero orientada, dirigida y planificada por la clase trabajadora.

Este tipo de revolución intermedia, transitoria en el camino del socialismo, no se logra por el previo acuerdo con la burguesía, sino por la "imposición" a dicha burguesía de un sistema de colaboración.

Ya hemos señalado en otros documentos cuáles son las características de esta revolución que, en términos generales, podemos enunciar en una alteración profunda de las estructuras económicas, sociales y políticas del país.

Este cambio debe tender en su primera fase a resolver las contradicciones que la revolución democrática-burguesa es incapaz de resolver en los países atrasados, o sea la contradicción con el imperialismo y la oligarquía terrateniente. Allí sí que a la burguesía no le quedará otro camino que buscar el alero y la colaboración con la clase trabajadora, pues la solución de estas dos contradicciones les estarán creando condiciones aún favorables a

su supervivencia. Allí se demostrará que la vacilación de la burguesía ante un poder polarizador de tal magnitud como es el de la clase obrera en el poder tendrá que hacerla inclinarse, so pena de transformarse en una clase contrarrevolucionaria y acentuar la contradicción definitiva que da paso al socialismo.

La política de Frente de Trabajadores se la ha concebido como una táctica de lucha de la clase obrera por la conquista del poder político. Esta política tiende al agrupamiento de las masas en función de su extracción social y de su carácter de clase explotada. En este agrupamiento combativo no pueden existir diferenciaciones de otro tipo. Ni de orden religioso, ni de orden ideológico. Nuestro planteamiento es justo y tiende a separar horizontalmente los sectores sociales de nuestra sociedad. Por una parte los dueños de los instrumentos de producción, por la otra parte los asalariados y pequeños burgueses independientes. La política de Frente de Trabajadores es esencialmente dinámica, en cada instante del devenir social es necesario actualizarla y acomodarla a las nuevas condiciones objetivas.

Así ha demostrado sus virtudes en el proceso histórico de los últimos años. En un comienzo fue necesario que, a riesgo de aparecer en una actitud infantilista de izquierda, se la impusiera con beligerencia con el objeto de romper el esquema tradicional y alterar la relación de fuerzas que regia nuestra vida política.

La burguesía tiene en nuestro país los partidos que la representan en sus diferentes estratos. La oligarquía campesina está representada, fundamentalmente, por el Partido Conservador; la burguesía monopolista, bancaria e industrial la representa el Partido Liberal; la burguesía menos poderosa pero más parásita y oportunista, la más zigzagueante la representan los Partidos Radical y Demócrata Cristiano. En ambos casos operan factores de tipo confesional, que tratan de cubrir de un matiz ideal y filosófico la expresión de la misma clase social.

Todas estas fuerzas son las sostenedoras de las formas actuales de vida, de la institucionalidad y de las estructuras. Por otra parte, los partidos de extracción obrera son fundamentalmente el Partido Socialista y el Partido Comunista. Ambos partidos estaban, sin desearlo, incorporados a la misma institucionalidad, formaban parte del orden político tradicional. Por lo tanto, en un comienzo de la aplicación de nuestra línea política, era indispensable romper esta correlación de fuerzas y para ello era necesario crear hechos que fueran concertando un pensamiento distinto. La primera tarea consistió en provocar una justa ubicación social de las fuerzas políticas. Especialmente el radicalismo, siendo el partido que había mantenido alianzas con los partidos populares en el pasado, aparecía el más cercano a estos mismos partidos y, en consecuencia, en predisposición a llegar de nuevo a entendimientos. Agregado el hecho que el P. Comunista con su política de alianza estaba dispuesto a reconciliarse con el radicalismo, creaba una posibilidad seria y peligrosa de vernos envueltos en otro Frente Popular. El partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Chile primero, se opusieron a que el Partido Radical fuese invitado a formar parte del FRAP cuando éste se genero. Esta actitud debió imponerse al Partido Comunista que deseaba su incorporación.

Afortunadamente, el pueblo, con todas las experiencias sufridas en carne propia en las colaboraciones de clase, comprendió nuestra actitud y por distintas vías demostró su repudio a la política de conciliación.

Porteriormente fue la designación del candidato presidencial y el agrupamiento de las fuerzas populares lo que trajo de nuevo la discusión y sólo nuestra actitud intransigente permitió que la deseada polarización política se produjese en los términos en que lo habíamos concebido.

La campaña presidencial y la forma en que las masas recogieron el lla-

mado de sus partidos vanguardias, demostró cuánta razón teníamos en abrir una alternativa distinta y nueva a la lucha proletaria.

La alta votación obtenida por nuestro abanderado alteró de inmediato la correlación de fuerzas. Una nueva fuerza pujante, definida, de contornos categóricos y nitidos hizo su aparición en el escenario nacional. Apenas 30.000 sufragios tras una larga y penosa campaña sin recursos, fue la diferencia que logró sacarnos la candidatura de la reacción. Esa nueva fuerza, que apareció como la verdadera izquierda chilena, vino a poner las cosas en su lugar. La burguesía en sus diferentes estratos, se unió en el Congreso y hoy, directa e indirectamente, es el sostén del Gobierno antinacional y retardatario de Alessandri.

Nuestra política ha rendido grandes frutos para el movimiento popular chileno. Si echamos una mirada hacia atrás, no hace dos años que parecía que un sentido de pesimismo, de retroceso se expresaba entre las masas. La última campaña parlamentaria dio la impresión que después del remezón provocado por el ibañismo, de nuevo las grandes corrientes políticas volvían a su cauce tradicional.

Pero vino la unidad entre los partidos de la clase obrera, sobre todo el entendimiento entre socialistas y comunistas, y de inmediato se produjo la respuesta del pueblo. Allí comenzó a reconocer cuartel la masa trabajadora y un impulso avasallador llevó este llamado unitario a todos los frentes de la actividad nacional.

El Frente de Acción Popular, desde la Convención Presidencial se transformó en el instrumento de expresión de nuestro pueblo. Allí participaron los más vastos sectores, los partidos políticos populares y las organizaciones que resumen la expresión de nuestra nacionalidad. Allí se dio un programa que sintetiza los más caros anhelos de los chilenos. Allí se eligió un candidato que simboliza en forma irrefutable ese programa y el profundo sentimiento de rebelión de las masas trabajadoras. Un hombre formado en el socialismo, el camarada Salvador Allende fue el portador de esta bandera.

Ha sido este primer afecto unitario una consecuencia de la aplicación de nuestra política aprobada en el Congreso de Unidad del Socialismo.

Para nosotros es un problema vital cuidar la unidad. Pero no una unidad pasiva, sino una unidad activa, Unidad que no solo se expresa en el trabajo en común y solidario, en una dirección colectiva sino, sobre todo, en una unidad de propósitos. Sabemos que entre nuestros partidos hay diferencias importantes de todo orden, ya sea en el enfoque internacional o en el enjuiciamiento nacional. Pero así como hay diferencias, hay coincidencias que son más importantes. Estos propósitos coincidentes quedaron expresados en el Programa de la Candidatura Presidencial del Pueblo y constituyen el programa del FRAP. Pero, además, hubo una apreciación justa que el pueblo de Chile ratificó y es aquella que ubica a los partidos en función de los sectores sociales que representan.

Es efectivo que los votos de Allende significaron, a más de la aprobación del Programa, un repudio a la oligarquía tradicional, al imperialismo, a los partidos oportunistas de la burguesía y, sobre todo, un repudio a la política de la transacción, de alianzas con los sectores enemigos de la clase obrera.

Los socialistas somos los principales defensores de la unidad. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para fortalecerla, pero nos parece elemental y tenemos confianza en que así lo han de comprender los demás partidos, que el FRAP es una organización para actuar solidariamente en todos los frentes. No pueden, factores de interés partidista, de grupo u oportunidades ocasionales crear gérmenes divisionistas.

Los trabajadores están atentos a lo que hacen sus partidos. Están informados de la política y la actitud del FRAP.

## ENSAYO DE BIOGRAFIA INTELLECTUAL DE KARL MARX

(TRADUCCION DE VICTOR POBLETE O.)

**P**or su carácter y por las circunstancias, Marx ha estado empeñado en una carrera de luchador y reformador social: la primera etapa fue el combate junto a los jóvenes Hegelianos contra el espíritu teológico de las Universidades prusianas. Desde sus primeros contactos con el "Sistema", Marx siente como un peligro que lo amenaza y del cual puede escaparse solamente por medio de "la rabia irónica". Su tesis contiene trazos visibles de una especie de autodefensa contra la seducción de Hegel, a la cual no podrá jamás escapar completamente. Y es ora el rechazo de la especulación e ideología, ora la duda sobre el acuerdo y la armonía metafísica entre la idea y la realidad. Establece un paralelo entre la época postaristotélica y la era post-hegeliana; está impresionado por el carácter catastrófico común a una y a otra. La tendencia política no está ausente en este trabajo académico: se hace en él alusión a un "partido liberal" llamado a poner en acción las promesas de una filosofía que pretende llegar a la universalidad y totalidad. En suma, ora es la condenación de la filosofía como tal, puesto que Marx rehúsa creer que se puede reacomodar el mundo desgarrado, con la aplicación del "sistema" a esta realidad. Al espíritu especulativo, él opone desde entonces la "energía práctica" que se vuelve no contra una filosofía cualquiera sino contra el mundo tal como es. Lo mismo que Temístocles que aconsejaba a los atenienses que abandonaran su ciudad amenazada por la ruina e ir a fundar en otra parte una nueva Atenas, Marx aspira a un mundo que él quería reconstruir sobre nuevos cimientos. Realizar la filosofía, es negarla. Es, en primerísimo lugar, construir un "Estado razonable".

Para Hegel, el Estado era la realización de la idea moral. Pero ¿cuál Estado? ¿El que no tolera la expresión de la verdad? ¿El que se declara fundado en los dogmas de una religión, Marx va a intentar demoler la construcción hegeliana en el te-

rreno mismo escogido por Hegel: si lo real es racional, ¿por qué Hegel no tiene sino sarcasmos para la democracia, la revolución, el pueblo? ¿Por qué deificar la monarquía prusiana y su Estado cristiano? Puesto que Hegel es crítico con respecto a ciertas formas de gobierno, ¿por qué Marx no haría la crítica de este Estado que encarna, según su filósofo, la reconciliación de la idea con la realidad?

Esta crítica llega hasta el corazón del sistema: hasta la hipótesis de las ideas. Feuerbach había mostrado el camino: lo que él había hecho con respecto a la religión, Marx iba a hacerlo con respecto a la política. Dios es la proyección que el hombre enajenado hace de su yo profundo hacia un ser imaginario perfecto. El Estado de Hegel no difiere de semejante proyección consoladora. Desde entonces, del terreno de la religión (que se supone en lo venidero espiritualmente vencida), la lucha debe llevarse al terreno de la política. Y es entonces cuando Marx descubre que la enajenación social es la fuente de todas las demás formas humanas de enajenación, —religiosa, moral, política. Fiel a una tradición que remonta a Grotius y a Leibniz, Marx va a tomar el partido de la sociedad contra la autoridad estatal; de la sociedad contra la burocracia y su amo, el monarca, en quien Hegel colocaba la voluntad y soberanía populares.

De descubrimiento en descubrimiento, el pensamiento marxista hace una nueva crítica de la propiedad. Contra la "religión de la propiedad privada", él ya había defendido a algunos de los más desheredados grupos sociales, cuando el gobierno prusiano reconoció el peligro que había en tolerar semejante crítica de las instituciones más sagradas. Cansado de luchar contra una censura más y más molesta, Marx se exilió.

Es un importante bagaje intelectual que Marx lleva a París. Son testimonio de ello, sus cuadernos de lectura y sus bosquejos de trabajos. Su espíritu se ha nutrido ricamen-

te en la filosofía antigua y moderna: en sus cuadernos abundan extractos de sus autores preferidos: Aristóteles, Spinoza, Leibniz, Hume. Pero ellos contienen igualmente notas preciosas cuyo carácter sociológico es evidente; ha leído obras sobre el culto fetichista en los griegos, romanos, hindúes, egipcios. La mitología del arte, el sabeísmo, los cultos orgíacos, etc., no tienen secretos para él. Ha incursionado también en el campo de la historia moderna: la historia de Francia, y sobre todo la de la revolución francesa y de las Jornadas de Julio, le es familiar, lo mismo que la de Alemania, Inglaterra, América de Norte. Ha leído y anotado cuidadosamente el CONTRATO SOCIAL de Rousseau, el ESPIRITU DE LAS LEYES de Montesquieu, el PRINCIPE de Maquiavelo.

Es en París que se revela su vocación. Rousseau le había dejado un sentimiento de insatisfacción profunda: a pesar de la emancipación política, el hombre sigue desgarrado, vacilante entre el ciudadano y el hombre social. Los ecos del socialismo y comunismo franceses, que le habían llegado a Colonia, no lo habían convencido. Pero en París, no son ya solamente las teorías que lo preocupan, es el movimiento de la "clase más numerosa y miserable" que puede conocer en su cruda realidad. Algunos meses antes de su llegada a París, Flora Tristán había lanzado su ardiente llamado a la unión internacional de los obreros y obreras.

Marx abraza desde entonces esta causa y se impregna profundamente con el mensaje tristaniano: la liberación de los proletarios, obra de los proletarios. Se había acabado con el culto de la "élite" liberadora, concebido por Saint-Simon y predicado por sus discípulos. La emancipación proletaria no depende de ninguna mediación, cualquiera que ella sea, política, espiritual o moral.

Así, descubierta la unión entre filosofía y realidad, el proletario, emancipándose realiza —es decir hace superflua— cualquiera filosofía, cualquier pensamiento especulativo.

Marx no tiene entonces ninguna concepción sociológica del proletariado. Su concepción es puramente ética, es un juicio de valor, resultante de una visión global de la miseria proletaria. Pero su intuición del antagonismo sociedad-Estado ha superado ya la esfera puramente especulativa: El Estado y la miseria son inseparables. Es imposible la reconciliación entre el Estado

y la sociedad. Desde entonces se da cuenta de la antinomia existente entre la revolución social y la revolución política.

En la escuela de Engels aprende a conocer mejor la condición histórica y económica del proletariado. Se da cuenta que, como en filosofía y en religión, existe en economía política una "superestructura ideológica": dicho de otro modo: que las categorías de la ciencia económica aparecen bajo el disfraz de relaciones sociales muy concretas. Fiel a su costumbre, se hunde en la lectura de los economistas; sus manuscritos, sus cuadernos de notas son testigos de su rebelión: Goethe y Shakespeare son citados para dar más brillo a sus protestas e invectivas contra un mundo en que el dinero es el amo y señor. La visión del hombre helénico forma como la trama secreta de su crítica de la división del trabajo, que hace del hombre un ser que no puede valer por sí mismo, estropeado, inválido.

Marx ha encontrado así una "clave" para explicarse y criticar los hechos de la civilización y la cultura: la moral, el derecho, la política, los sistemas filosóficos, son "modos" de la producción material. El hombre piensa y sueña lo que hace, la historia del trabajo es el "libro abierto de las facultades humanas", la fuente de la psicología humana; ella revela el lazo que une al hombre y a la naturaleza. Cambiar radicalmente las condiciones del trabajo, es realizar la reconciliación del hombre con la naturaleza y consigo mismo. Hegel había comprendido un tanto esta verdad, pero se había quedado prisionero en su espiritualismo abstracto, que dejaba al hombre entregado a su estado de miseria y opresión. No veía en él hombre sino cerebro (conciencia de sí) que piensa en lo absoluto. Superando a Hegel, Marx vuelve a encontrarse con los pensadores de lo concreto y lo humano terrestres: Saint-Simon y Proudhon. La dialéctica del trabajo le revela el secreto de la creación histórica, entrevista ya por Vico: el hombre es su propio creador, el propio creador de su historia. Superando a Hegel, Marx vuelve a unir a los enciclopedistas y los materialistas ingleses, que han comprendido el juego de interacción entre el hombre y su medio. Feuerbach ha terminado el materialismo antiguo: buscando en esta enseñanza la intuición hegeliana del trabajo creador, Marx termina en una síntesis de las corrientes intelectuales anteriores: LA VER-

## DAD ESTA EN EL PENSAMIENTO-PRAXIS.

Para esta teoría, Marx forja su propio vocabulario técnico: fuerzas productivas, relaciones sociales, estructura económica, superestructura ideológica, conciencia de clase, y deja listo el terreno para un trabajo de demolición: el neohegelianismo es su primer blanco. Proudhon (a quien acusa de parodiar a Hegel), el segundo. Marx se libera, por así decirlo, de todos los residuos hegelianos, antes de hacer oír su propio mensaje.

Este mensaje no deja de ser ambiguo: Marx no ha superado los desgarramientos que han marcado tan profundamente su adolescencia. En su odio por las taras de una civilización absurda, confunde gustoso, para dar a su teoría la cohesión deseada, lo posible y lo inevitable.

Se comprende, sin embargo, por qué el MANIFIESTO COMUNISTA ha podido tener tal alcance histórico e influir en el espíritu de varias generaciones. Su estilo es el del aforismo, que deja adivinar una meditación amplia e intensa. En este texto, Marx ha condensado en algunas fórmulas impresionantes lo adquirido en diez años de estudios en casi todos los dominios del conocimiento. Se encuentran en él afirmaciones que suenan a profecía, pero no se debe olvidar que estas predicciones categóricas son el fruto de reflexiones y estudios a partir de la observación constante de la historia concreta. Si él hubiera podido llevar a cabo la obra proyectada antes de 1848, se habría comprendido que se trataba para él de obtener una lección pragmática de una investigación gracias a la cual había sido posible determinar algunas leyes o, si se quiere, algunas tendencias de la evolución del capitalismo. Marx creyó entonces que el fin del capitalismo estaba cercano: Llegó 1848, pero fue el derrumbe de todas las esperanzas revolucionarias. Era necesario, pues, volver a empezar de nuevo, abandonar la arena política, alejarse de las manifestaciones ruidosas de los vencidos y volver a pensar la historia.

### EL NACIMIENTO DE "EL CAPITAL"

Durante cerca de diez años, el investigador no ha avanzado mucho en la elaboración de la gran obra, que el "partido Marx" esperaba de él. No queriendo transigir con las normas de la sociedad burguesa, debió sin embargo aceptar sus leyes. Pobre, aco-

sado por sus acreedores, enfermo, el periodismo dándoles apenas para vivir a él y los suyos, no pudo salir a flote, sino gracias a la ayuda de su amigo.

En 1857, reinicia su trabajo, creyendo de nuevo que la crisis económica iba a ser decisiva para la revolución. Las páginas que llenó durante algunos meses, y que no conocemos sino desde hace algunos años, están entre las más originales que haya escrito. Ellas nos revelan a un Marx manejando un dominio de conocimientos que pocos espíritus contemporáneos habían sabido verdaderamente explorar: la ciencia de las relaciones humanas, o sociología. Marx fue perfectamente consciente de que llevaba a cabo una obra original, o más precisamente, de que elevaba el conocimiento de la sociedad al rango de ciencia, teniendo la misma jerarquía que una ciencia de la naturaleza. La originalidad de su obra consistía en poner al desnudo el mecanismo del devenir social, a partir de un elemento central y primordial: el trabajo. Era ésta la idea inicial de su carrera, pero le era necesario ahora demostrar con una obra metódicamente expuesta cómo el cuerpo social vive y degenera por el trabajo, por un cierto MODO DE TRABAJO.

Así nació el CAPITAL, que no debía ser, a los ojos de Marx, sino la primera parte de una obra más vasta que abrazara el conjunto de los fenómenos económicos y sociales del mundo moderno.

Cuando se lee el "Prefacio" de 1859, documento importante de la teoría sociológica de Marx, llama de nuevo la atención el tono aforístico de las fórmulas por él empleadas. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que —y nosotros lo sabemos desde hace solamente algunos años— estos aforismos que habían de hacer correr tanta tinta y que han seguido siendo durante medio siglo objeto de discusiones y controversias interminables, expresan la quinta esencia de una serie de manuscritos importantes que datan de 1844, 1845, 1846, 1857-1858. Este último no sólo representa la primera forma del CAPITAL, sino que contiene igualmente el bosquejo de los otros cinco libros que Marx deseaba escribir.

Empero, después de la falta de éxito de ZUR KRITIK DER POLITISCHEN OEKONOMIE, el trabajo científico de Marx se vio nuevamente interrumpido. Y en agosto de 1861, lo vemos reiniciar ab ovo la obra comenzada en 1857. Y es en el curso de esta segunda elaboración de el CAPI-

TAL, que duró alrededor de cuatro años, que el autor ha redactado la imponente masa de manuscritos de los cuales él mismo ha sacado el libro I; después de su muerte, Engels y Kautsky encontrarán en dichos manuscritos el material para los libros II, III y IV.

A pesar de esto, el CAPITAL no puede ser considerado una obra acabada y sabemos cómo el mismo Marx estuvo sorprendido por la amplitud que el trabajo tomaba en el curso de su redacción, cuando se amontonaban, en su mesa de trabajo, centenares de cuadernos de estudios que abarcaban todos los dominios del saber.

Sea como sea, hay algo cierto en lo sucesivo: Marx no ha pensado y no ha tenido la intención de crear un nuevo sistema de economía política. Lo que ha hecho y lo que quería hacer, era dar a los hombres que luchaban por una transformación radical del globo, una explicación teórica y crítica del modo de producción capitalista. Hoy, basándonos en los trabajos dejados inéditos mientras vivía, no podemos ya equivocarnos respecto a la verdadera naturaleza de la obra marxista.

La ambición y el deseo de Karl Marx fue poner al servicio de una causa eminentemente revolucionaria el conocimiento científico de la sociedad: el derribamiento del capitalismo y la realización de una sociedad en la cual estarían ausentes la explotación y opresión del hombre por el hombre...

Para terminar, vale la pena poner en evidencia la siguiente comprobación: es casi imposible establecer en los escritos de Marx como en lo que sabemos de su comportamiento, el punto de partida de la motivación ética y del juicio científico. Nosotros nos encontramos, si examinamos atentamente esta obra, ante una actitud global, indivisible en su principio, pero el análisis que de ella se hace casi no ha podido evitar posteriormente la desintegración de sus elementos constitutivos: y estos elementos son naturalmente del mismo número que las disciplinas que pudieron reclamar a Marx como su ilustrador. Es una debilidad de la lógica discursiva tener que separar lo que aparece formando un solo conjunto, considerar uno después de otro modos que son, sin embargo, dados simultáneamente. Pero en este mismo plano, los datos puestos en serie se descubren a la observación como animados de continuidad.

Dicho esto, tenemos que afirmar que superando en Marx una teoría sociológica y una instancia de carácter ético no hemos pensado un solo instante en hacer entrar a la fuerza el pensamiento marxista en el lecho de Procusto de un sistema teórico o moral determinado.

...Cualquiera importancia que se dé a su esfuerzo como investigador o como hombre metódico, no debe hacernos olvidar lo que Marx le debe a Saint-Simon, Fourier, Dezamy, Proudhon, Blanqui, Lorenz von Stein; lo que Hegel y Feuerbach fueron para él en los comienzos, y Ricardo, Ferguson, Vico, Mandeville. ¿No se ha hablado a este respecto de una pura y simple ausencia de originalidad?

Marx no quiso conscientemente que se lo considerara por encima de quienes lo habían formado; en el mismo sentido, multiplicará las citas y referencias. Su innegable novedad es, además, y él mismo lo ha dicho en estos simples términos: "haber expuesto científicamente, por primera vez, una concepción importante de las condiciones sociales". Este rigor científico puesto al servicio de lo que es importante (y nosotros sabemos bastante bien lo que Marx consideraba como tal), no era otra cosa que el concurso obligado de análisis y requisitoria, la unidad natural del enunciado y su enunciación.

No hay allí acepción alguna de especialidad, pero se debe abstenerse de ver en ella una tentativa filosófica para elevarse por sobre las especialidades diversas por la actividad sistemática y mediadora del pensamiento: esta "filosofía" era para Marx fragmentaria a su vez, simple producto también de la división del trabajo y de su enajenación. O al menos ella no le pareció concebible, puesto que para filosofar, es preciso que la filosofía sea realizada por la práctica, es decir, hecho útil en cuanto proyecto.

Es preciso que las razones de Marx hayan sido de otro orden, y pensamos definir este orden ético, en la medida en que la ética es justamente lo que, en el pensamiento del hombre, se escapa instintivamente a toda particularización empujadora, se libra de ésta para abarcar con una mirada las actividades más diversificadas a cada instante, relacionándolas incesantemente con la verdad práctica. Y Marx entendía por tal no dejar ni un momento de observar la vida social de su tiempo.

## Historia del Pensamiento Socialista

G. D. H. COLE

En tres volúmenes el notable escritor socialista inglés G. D. H. Cole hace una narración histórica de lo que ha sido el desenvolvimiento de la ideología socialista hasta el año 1914. Cole, recientemente fallecido, fue durante años presidente de la Sociedad Fabiana, que es una institución que agrupa a los intelectuales del Partido Laborista, editó numerosos libros, ubicándose en la izquierda del movimiento, aunque independiente de otros grupos análogos.

El primer tomo lo tituló "Los precursores" y en él hace referencia a los iniciadores del pensamiento socialista, remontando sus raíces a la "conspiración de los iguales", encabezada por Gracchus Babeuf en plena Revolución Francesa. Agrega: "No se sabe quien empleó por primera vez los vocablos socialismo y socialista. Hasta donde se sabe, aparecieron impresos por primera vez en italiano en 1803, pero en un sentido que no tiene relación con ninguno de sus significados posteriores. Después no se encuentran huellas de ellos hasta 1807, cuando la palabra "socialista" fue empleada en el owerista *Co-operative Magazine* para designar a los partidarios de las doctrinas cooperativas de Owen. La palabra socialisme apareció, que se sepa, por primera vez impresa en el periódico francés *Le Globe* en 1832. Este periódico estaba entonces dirigido por Pierre Leroux, que había hecho de él el órgano principal de los saint-simonianos; y la palabra socialism fue empleada como caracterización de la doctrina saint-simoniana..."

El autor continúa haciendo un profundo estudio de los socialistas utópicos. Desfilan por las páginas Godwin, Paine y Charles Hall, Saint Simon, Fourier, Cabet, Sismondi, Owen, Blanqui y Louis Blanc, Flora Tristán, Proudhon y numerosos otros escritores que contribuyeron a forjar la teoría socialista.

Hace un ensayo notable sobre el Manifiesto Comunista y el estado científico del marxismo hacia 1850. Termina este primer volumen con Mazzini y las revoluciones europeas de 1848.

El segundo tomo lo titula "Marxismo y Anarquismo"; Cole expone el proceso de decantación ideológica que fue el resultado de las luchas entre los distintos sectores en que se dividía la clase obrera hasta emerger el socialismo como la fuerza predominante.

Expone el nacimiento y desenvolvimiento de la Primera Internacional y hace un análisis brillante sobre "La Comuna de París" de 1870. Estudia los comienzos del socialismo en Gran Bretaña, Rusia, Bélgica, los Estados Unidos, hasta 1890. Dedicó varias páginas a examinar los planteamientos teóricos de Bakunin y Kropotkin los ideólogos del anarquismo. Hace un examen profundo y crítico de Marx y Engels a través de sus obras fundamentales "El Capital" y el "Anti-Dühring" y la actuación de los mismos en la lucha política para propagar sus planteamientos.

El tercer volumen lo denomina "La Segunda Internacional"; en él el profesor Cole se refiere a la formación de esta organización en 1889, el año del centenario de la Revolución Francesa, estudia su desenvolvimiento, describe los distintos Congresos de la Internacional, sus problemas como la lu-



cha contra el reformismo y su actitud frente a la guerra hasta su derrumbe el año 1914.

Los otros capítulos del libro están dedicados al examen histórico del socialismo en Gran Bretaña, Alemania, Francia, Rusia y otros países europeos. Hace un estudio sobre la Revolución Rusa de 1905. En las páginas aparecen tratados personajes como Rosa Luxemburgo, Jaurés, Sorel, el matrimonio Webb, H. G. Wells y Bernard Shaw, Lenin, Plejanov, Kautsky, Bernstein y muchos otros dirigentes y teóricos del movimiento obrero y socialista de la época.

La obra de Cole constituye en la actualidad la historia más completa de la evolución de la ideología socialista; escrita sólo hace cuatro años por un profesor distinguido, permite obtener una visión objetiva, moderna y viva de lo que ha sido el movimiento obrero desde sus comienzos hasta la primera guerra mundial. Aclara los orígenes del marxismo, valoriza el aporte de numerosos escritores que contribuyeron al forjamiento de esta teoría; después analiza otras ideologías obreras y populares y las distintas desviaciones y nuevos aportes que el propio marxismo ha tenido que experimentar y recoger. En suma, la "Historia del pensamiento socialista de G. D. H. Cole, es un libro orientador y fundamental para conocer el socialismo, que constituye hoy por hoy una esperanza de redención humana.

Jorge Barria S.

EDITORIAL FONDO DE CULTURA ECONOMICA — MEXICO, 1957

## LA ELITE DEL PODER

C. WRIGHT MILLS

El profesor de la Universidad de Columbia de los Estados Unidos, C. Wright Mills, hace un documentado trabajo sobre los altos círculos dirigentes del país del norte. En quince capítulos que tratan los altos círculos, la sociedad local, los 400 de Nueva York, las celebridades, los muy ricos, los altos directivos, los ricos corporativos, los señores de la guerra, la ascendencia militar y el directorio político, son temas donde desmenuza científicamente la constitución, vinculación y desenvolvimiento de los círculos dirigentes de su país. Continúa analizando la teoría del equilibrio, la élite del poder, la sociedad de masas, el estado de ánimo conservador y la inmoralidad mayor, capítulos donde en forma penetrante estudia el comportamiento de la sociedad norteamericana, la influencia en sus superestructuras del pensamiento democrático liberal y las nuevas realidades, la actitud del pueblo y la influencia decisiva de pequeños grupos que realmente gobiernan a esa nación.

La obra del profesor Mills constituye un valiosísimo estudio para comprender la estructura social de los Estados Unidos de Norteamérica, saber quienes y realmente tienen el poder y deciden sobre grandes y vitales problemas no sólo de su país, sino del resto del mundo dada la gravitación que tiene la Unión Americana en los destinos de la humanidad. Los ejecutivos de las grandes corporaciones industriales y financieras, los militares y los políticos son la élite del poder que en mayor o menor grado definen el comportamiento social de ese gran país y son los que pueden decidir la suerte, incluso del resto del mundo. El proceso de concentración de la economía, la centralización del poder político y el desarrollo de las armas nucleares y proyectiles condicionan la creación de estos grupos dirigentes, ya que ellos se encuentran en los puestos donde se controlan todos estos procesos sociales que para un hombre contemporáneo son tremendas realidades.

En suma, la obra de este distinguido profesor de la Universidad de Columbia es un valioso aporte científico para conocer la realidad social de una de las grandes potencias del mundo.

Jorge Barria S.

## EL CAMINO YUGOSLAVO

Recientemente apareció esta obra fundamental para la literatura socialista. Es el "Programa de la Liga de los Comunistas" de Yugoslavia aprobado en su VII Congreso realizado en la ciudad de Ljubljana. Su texto corresponde a la versión francesa traducida en forma irreprochable por el profesor, periodista y abogado Armando Jobet B., de larga permanencia en Europa.

La obra consta de una introducción y diez capítulos; I.— Las relaciones sociales, económicas y políticas en el mundo contemporáneo; II.— La lucha del socialismo en las nuevas condiciones; III.— Las relaciones políticas internacionales y la política exterior de Yugoslavia socialista; IV.— La revolución socialista en Yugoslavia; V.— Los fundamentos económicos y políticos de la edificación del socialismo en Yugoslavia; VI.— La organización social y económica; VII.— El sistema político del poder del pueblo trabajador; VIII.— La Federación y las relaciones entre los pueblos de Yugoslavia; IX.— La política, social y cultural; X.— El papel social y los fundamentos ideológicos de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

El examen de la obra permite afirmar que es la más lograda manifestación teórica y política de la vía yugoslava hacia el socialismo. En sus páginas se advierte una adhesión firme y consecuente a los principios del socialismo, enriquecidos y ensanchados por las conquistas democráticas de la revolución yugoslava durante la guerra contra el invasor fascista y acrecentadas en su rica práctica en la construcción de un régimen socialista, el cual después de eliminar la influencia de la experiencia soviética, o sea, el régimen burocrático de administración centralizada, se encaminó hacia un nuevo periodo, donde se fundamentó un sistema de democracia directa, a través de la creación de relaciones de igualdad y de los derechos de todos los ciudadanos a participar en las decisiones en los diversos dominios de la vida social, por medio de los consejos obreros y de una planificación técnica. Con respecto a esta experiencia, Edward Kardelj ha escrito: "La dirección del movimiento socialista y de sus leyes fundamentales son idénticas en todos los países, pero las formas concretas en las que se opera tal proceso pueden ser y serán inevitablemente muy diversas. Precisamente en ello pensamos cuando hablamos de diferentes vías hacia el socialismo".

Según los socialistas yugoslavos, "El Manifiesto Comunista" llevó a cabo la más honda crítica del régimen capitalista y a la vez, anunció la creación de una sociedad nueva; "La Comuna de París trató de realizar la primera dictadura del proletariado; y la gran "Revolución Socialista de Octubre" inauguró la era del paso del capitalismo al socialismo. A partir de este magno acontecimiento vivimos en la época de la desaparición del sistema capitalista y del nacimiento de una sociedad socialista, en medio de terribles luchas y contradicciones. El principal motor del desarrollo socialista es la clase trabajadora; su acción revolucionaria y su presión sobre la sociedad capitalista constituyen los rasgos más característicos de la época actual. El papel jugado por Yugoslavia popular en esta etapa es de innegable trascendencia. Su régimen nació y creció en una cruenta guerra de liberación nacional y, al mismo tiempo, en una profunda revolución social. Su trayectoria posee un interés fascinante y el "Programa de la Liga de los Comunistas" da forma teórica a sus principales experiencias en la edificación del poder revolucionario de las clases trabajadoras, en la modificación de la base económica y en el desarrollo de las relaciones socialistas. EL CAMINO YUGOSLAVO es un libro serio, escrito en un elevado tono teórico e ideológico. No se pierde en detalles inútiles ni se rebaja a lanzar ataques torpes, con abuso de adjetivos huecos, como lo hace determinada propaganda. Su estilo es sencillo y claro; su espíritu alto y sereno. En este sentido supone una notable expresión

de la lucha de ideas, verificada en un nivel de gran dignidad y con profunda responsabilidad. Su contenido traduce fielmente las experiencias originadas por el avance de la edificación del socialismo en Yugoslavia. Por tal razón significa un factor de progreso teórico y político al reaccionar contra las deformaciones causantes de un verdadero estancamiento del pensamiento socialista en los años recientes. Su aspiración reiterada es la de formular teóricamente, mediante un legítimo análisis marxista, las leyes generales del proceso revolucionario mundial y del carácter específico de sus formas en Yugoslavia, con un espíritu amplio y dinámico. En ningún instante toma el carácter de una recopilación de dogmas y verdades definitivas, por cuanto solo pretende abrir ante los trabajadores las más anchas perspectivas de la edificación socialista y contribuir a eliminar los resabios del esquematismo y del dogmatismo, así como la influencia de la ideología burguesa. Trata de ayudar y aclarar el estudio de los problemas del progreso y del desarrollo del Socialismo.

En su esencia, el "Programa de la Liga de los Comunistas" traduce una interpretación dialéctica de la realidad de un mundo en rápido avance y des-  
envolvimiento. Un pensamiento revolucionario vivo debe reflejar ese movimiento si quiere ser un factor de progreso social. Y es lo que hace el programa en forma correcta, rechazando las concepciones dogmáticas y defendiendo la lucha de ideas.

Ante la división del movimiento obrero, por causas sociales objetivas, el Programa no se hace la vana ilusión de eliminarla, pero plantea la lucha por la unidad y la colaboración mediante los procedimientos favorables a la paz y al progreso social, sin renunciar a la lucha ideológica y a la crítica del oportunismo y del revisionismo. Y toda colaboración debe descansar sobre el libre consentimiento y la igualdad de derechos y sobre el reconocimiento a cada partido de su plena soberanía para juzgar en lo ideológico y en lo táctico las diversas acciones.

En El Programa, según Edvard Kardelj, "la democracia socialista no parte de principios abstractos de humanismo y libertad, aunque sean estas las características esenciales. Es evidente que nos encontraríamos sobre posiciones de moralistas impotentes y sembradores de ilusiones, si no considerásemos las formas democráticas más que a través del prisma de las relaciones reales de las fuerzas sociales antagónicas. La edificación de la democracia socialista está, pues, estrechamente ligada a la lucha contra los restos del viejo sistema, tanto de los que pueden ser o convertirse en factores políticos y sociales serios, al igual que contra las diversas formas de burocratismo, de estatismo y de tecnocracia que tiendan a entorpecer el progreso socialista".

En el Programa se destaca con precisión, tanto la necesidad del Estado como instrumento social socialista en el periodo de transición como la necesidad de su desaparición; durante largo tiempo, el Estado será un instrumento indispensable para ordenar diversos problemas, pero, al mismo tiempo, es reemplazado cada vez más por varias formas de gestión social en la base. En este aspecto, además, el Programa destaca la importancia de la función de los consejos obreros y de las formas en los procesos dirigidos a hacer de la comuna y de toda la sociedad una asociación de productores libres.

La lectura de esta obra: EL CAMINO YUGOSLAVO, es indispensable para conocer a fondo la grandiosa experiencia revolucionaria de Yugoslavia. La creación de su sistema socialista cada vez más dinámico y democrático; su amplio desarrollo económico, según las estadísticas de las Naciones Unidas el de más alto ritmo en Europa, incluidas la URSS, Polonia y Checoslovaquia; y su política internacional de coexistencia pacífica y activa, ratifican de manera irrefutable el éxito creciente de la edificación socialista yugoslava y demuestran la superioridad indiscutible de la vía independiente y soberana hacia el socialismo, cuyas bases teóricas y programáticas se encuentran en este soberbio documento: "EL CAMINO YUGOSLAVO".

Julio C. Jobet B.

## ACTIVIDAD CULTURAL

Los escritores y artistas socialistas llevan a efecto una labor sostenida, sin estridencias, de gran eficacia. En el último tiempo se destacan Héctor Pino, Luis González Zenteno, Nicolás Ferraro, Jorge Jobet, Juan Godoy, Altenor Guerrero, Miguel Saidel, Lautaro Quintanilla.

Héctor Pino, grabador y pintor, con estudios en Francia e Italia, realizó una novedosa exposición de "collages (papeles pegados)". Los distintos críticos concordaron en señalar su originalidad. Dámaso Ogaz sintetizó su valor en este juicio: "Héctor Pino demuestra en su serie de collages, una capacidad de vigilar con inteligencia y medida la realización de toda la superficie, de manera que toda ella participe de la emoción originaria. No hay en sus trabajos puntos de valor secundarios, toda la obra es llevada a cabo de acuerdo a una trama a veces desenvuelta y rápida; otras, apretada y densa. Saca matices por transparencia, armoniza tonos y semitonos con sutileza, empero no se atiene tan sólo a lo cromático, discurre también en lo morfológico."

Nicolás Ferraro, profesor de matemáticas y arquitecto, se constituyó en revelación como cuentista y poeta. Obtuvo el premio de cuento, en el concurso de Gabriela Mistral de la Ilustre Municipalidad de Santiago y, recientemente logró premios en cuentos y poesía en el concurso de la Sociedad de Escritores de Chile. Estas obras premiadas exhibirán a un escritor vigoroso y original, de modernísima sensibilidad. Nicolás Ferraro es nortino, poseedor de una extensa cultura y de una gran inquietud intelectual. Es además un magnífico conversador y un hábil polemista.

Jorge Jobet, profesor y periodista, es un poeta de vasta y honda producción. Después de una labor intensa, disciplinada y ascética, por más de 20 años, se decidió a publicar en forma regular su obra. La inició con la edición definitiva de "El Descubridor Maravillado", recibida con elogiosos comentarios. En estos instantes está por salir a luz, en la Editorial Nascimento, su segundo libro: "Naturaleza del Ser", en

dos volúmenes, con cien poemas. La poesía de Jorge Jobet se caracteriza por su novedad formal y conceptual. En lo formal, es sencilla y diáfana, como el resultado de un riguroso trabajo intelectual; en lo conceptual, es honda; traduce un profundo sentido de las cosas y de los seres, propio de un espíritu atormentado y sereno. Es muy original, tanto en la imagen como en el ritmo, en el vocabulario y en su posición estética.

Juan Godoy, profesor, entregó su novela "Sangre de Murciélago" (Prensa Latinoamericana), y la segunda edición de "Angurrientos" (Nascimento).

El argumento de "Sangre de Murciélago" se mueve en torno a los episodios de un grupo de alcohólicos y locos en tratamiento en un sanatorio. Es una obra viva, rica en toda suerte de sucesos y personajes, con abundancia de variadas conversaciones y sutiles pensamientos, sobre los más diversos problemas planteados por la vida. Juan Godoy interpreta con perfección maestra el mundo trágico y doloroso de los alcohólicos; lo restituye como seres humanos, sufrientes o desgarrados, en escenas ásperas y brutales, tiernas y piadosas. En cuanto al estilo de su obra, expresa el fino crítico Hernán del Solar: "Leer a Juan Godoy es mantenerse asomado a las mejores posibilidades expresivas. Su estilo es claro, bruído y flexible, apto para la descripción musical y plástica, como para el análisis de la intimidad humana, para las especulaciones en que el espíritu se ejercita y fortalece. En esta reciente novela —"Sangre de Murciélago"— es, a menudo, un virtuoso de la expresión".

Juan Godoy y Jorge Jobet son compañeros de generación y de afanes artísticos; ambos encabezaron un movimiento literario de renovación denominado "angurrientismo", con un profundo sentido original e innovador, en los años 1935-38.

Luis González Zenteno, el extraordinario autor de las dos grandes novelas basadas en la vida de la región salitrera: "Caliche" y "Los Pampinos", obtuvo un nuevo premio en uno de los últimos concursos literarios con una obra magnífica, que se encuentra

en prensa, y su aparición constituirá un éxito brillante. González Zenteno, laborioso, modesto y cordial, continúa en su tarea creadora con tesón y efectivos logros, afirmando una de las personalidades más interesantes de la actual literatura chilena.

Altenor Guerrero P., profesor y escritor, publicó en Prensa Latinoamericana un bellissimo volumen de versos para niños: "Escritura de Pájaros". Diversos comentarios críticos (de Hernán del Solar, Ricardo Latcham, etc.) coinciden en señalar su alta calidad poética. Altenor Guerrero posee una obra de bastante consideración, cultivando con acierto el cuento, la poesía y el ensayo. Sus libros: "La madera se quema" y "Herencia del hombre" lo sitúan entre los mejores escritores actuales.

Miguel Saidel, abogado y profesor ha publicado un conjunto de parábolas bajo el sugestivo título de una de ellas "La edad del Atomo". La obra de Saidel ha sido muy favorablemente acogida por la crítica, la que

ha destacado tanto la destreza con que el autor maneja el difícil género literario de la parábola, tan poco utilizada hoy día, como la profundidad filosófica de sus consideraciones. "La edad del Atomo" prolonga la ya conocida orientación poética-filosófica de la producción literaria de Saidel, que ya hemos tenido ocasión de apreciar en sus brillantes ensayos: "El Trabajo y el Hombre", "Deshumanización y Plenitud" y "El pueblo Judío".

No podríamos terminar estas breves notas sobre las últimas creaciones de los artistas socialistas sin referirnos a Lautaro Quintanilla, joven exponente de las nuevas generaciones que, con su libro de cuentos: "Las bodas de mi amigo Jaime", se coloca en la auténtica línea de la tradición chilena de la literatura social, cimentada por Baldomero Lillo y trabajada en el presente por tantos escritores que buscan en nuestro pueblo y en lo nacional la inspiración de sus relatos.

## El 2.º Congreso de la Central Unica de Trabajadores

Para los días 5, 6, 7 y 8 de Diciembre está convocado este segundo Congreso de los trabajadores chilenos. Delegados elegidos directamente por los sindicatos, uniones y asociaciones se reunirán para estudiar un vasto temario y delinear las líneas de acción futura de la organización, así como renovar su directiva nacional.

Cinco grandes problemas están incorporados al temario.

En primer término, el Consejo Directivo Nacional dará cuenta de la marcha de la Central desde su primer Congreso Ordinario, llevado a cabo en Agosto de 1956.

En segundo lugar, el Congreso conocerá las sugerencias para mantener la Declaración de Principios, como de las mociones para remozar el estatuto de la institución.

En tercer término, el Congreso se preocupará de los problemas fundamentales que inquietan a las masas asalariadas del país. Se analizarán los efectos regresivos de la política económica del gobierno, tales como alza incesante del costo de la vida, desocupación, estabilización de las remuneraciones, mayores impuestos a la masa consumidora y serias amenazas a la seguridad social, como de otras conquistas sociales. El Congreso elaborará una plataforma que contemplará las más sentidas reivindicaciones de las clases laboriosas como: reajustes substanciales de las remunera-

ciones, de defensa de los derechos obtenidos, y asimismo, arbitrará los medios para ponerle fin al criterio conservador en la orientación de la política económica nacional.

El cuarto punto del temario se dedicará al fortalecimiento orgánico de la Central. Serán sesiones de crítica constructiva sobre las fallas de la organización, como del estudio de todos aquellos procedimientos tendientes a mejorar el rendimiento organizativo de la Confederación.

Finalmente, la Central Unica discutirá los problemas internacionales y se dará las normas para reforzar sus vínculos fraternales con sus congéneres extranjeras, como asimismo su solidaridad con los trabajadores de América Latina.

Desde su constitución en 1953, la Central Unica de Trabajadores de Chile ha recorrido un difícil camino que ha retardado considerablemente su consolidación y expansión; sin embargo, un rasgo fundamental la ha distinguido, y es el mantenimiento de la UNIDAD SINDICAL, sin distinción de trabajo, ideología o creencia, y es de esperar que en este segundo Congreso salga fortalecida y pertrechada de las armas necesarias para continuar sin desmayo la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los asalariados chilenos y de abrirles un camino hacia el porvenir.

# Mercado Común Latinoamericano

El subido pronunciamiento del Partido Comunista en contra de la iniciativa del Mercado Común Latinoamericano, que se ventila en estos días, y el ambiente desfavorable que esa actitud encontró en las esferas socialistas, movió a la directiva del Instituto Popular, —entidad que agrupa a los profesionales, técnicos y artistas afectos al Frente de Acción Popular—, a promover la realización de una Mesa Redonda para debatir este palpitante tema con participación de personeros de los partidos integrantes del FRAP, economistas y técnicos de izquierda.

La mencionada Mesa Redonda se efectuó en el local del Instituto, Compañía 1520 en dos sesiones consecutivas, que contaron con una nutrida asistencia de público.

Hizo de relator del tema el abogado y profesor universitario socialista, compañero Carlos Altamirano, quien se refirió a los fundamentos con que la CEPAL sostiene la conveniencia y necesidad del mercado común latinoamericano, a la forma en que esta iniciativa se ha concretado en la llamada "zona de libre comercio" entre Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Perú, Bolivia y Paraguay, y a las principales razones en pro y en contra que se han hecho valer al respecto desde un punto de vista de izquierda.

Luego hizo una amplia exposición al respecto el profesor socialista Clodomiro Almeyda, quien destacó que la creación de un vasto mercado común latinoamericano era una consecuencia del desarrollo tecnológico moderno y una necesidad impuesta por el desenvolvimiento industrial. Hizo ver que la consecuencia de este objetivo era una tarea histórica burguesa, pero que, al igual que la industrialización y la reforma agraria, —tareas también ligadas a un consecuente desarrollo del capitalismo nacional—, no había sido promovida en forma consecuente y profunda por nuestras burguesías, dejando a medio camino su cabal cumplimiento. Sostuvo que —de la misma manera que la industrialización y la reforma agraria—, el mercado común sólo podía realizarse plenamente y en profundidad, agotando sus posibilidades progresivas, promovido por las fuerzas sociales revolucionarias del continente, no comprometidas con el orden establecido y carentes de vinculaciones con el imperialismo, los monopolios industriales nacionales y las oligarquías agrarias. De acuerdo con su tesis, habría dos versiones del mercado común, una frustrada e inconsecuente, de iniciativa y perfil burgués, que era la que actualmente se trata de concertar entre los países que asistieron a la reciente conferencia de Montevideo, y otra versión más profunda e integral, que debe impulsarse por las fuerzas revolucionarias y que tiene sentido renovar en la medida que se inserta en el cuadro general de una política económica orientada hacia la planificación económica, la complementación de las estructuras productivas de nuestros países, la común acción antiimperialista destinada a defender los precios de nuestras materias primas, la reforma agraria y un apretado esfuerzo de desarrollo industrial dirigido por el Estado conforme a las necesidades de nuestro desenvolvimiento.

Terminó Almeyda manifestando que, a su juicio, a la izquierda correspondía desenmascarar las limitaciones e inconsecuencias del mercado común, tal como ahora se pretende imponer, y destacar su valor si se le concibe como elemento estimulante del proceso de integración y desarrollo latinoamericano promovido por las fuerzas sociales. Tal como ahora se está planteando, dicho mercado corre el riesgo de ser utilizado en provecho de los monopolios norteamericanos que se instalen en nuestros países, y no afecta a los monopolios nacionales y sectores agrícolas que lucran con la estrechez del mercado y un mal entendido e indiscriminado proteccionismo.

Después hizo uso de la palabra el dirigente del Partido Comunista, don Orlando Millas, quien puso de manifiesto que, a su juicio, el mercado común

era una iniciativa del imperialismo que intentaba de esta manera consolidar su predominio económico en el Continente aprovechándose de las ventajas que el mercado común deparaba a sus futuras inversiones, que con seguridad iban a dejar fuera de competencia a las industrias criollas. Destacó Millas que el mercado común tal como estaba ahora configurado, suponía una paulatina liberalización de las economías de nuestros países, profundamente peligrosa para nuestros propósitos de desarrollo económico, que sólo puede efectuarse bajo la égida estatal.

Luego intervino en el debate el profesor Alberto Baltra, quien reafirmó los conceptos básicos esgrimidos por la CEPAL en pro de la conveniencia del mercado común, subrayando que la única manera como nuestros países pueden hacer frente al desequilibrio creado por la tendencia declinante de las exportaciones de materias primas y sus precios en relación con las crecientes exigencias de bienes de capital y de artículos de consumo importado, era la sustitución vigorosa de las importaciones por la producción doméstica de tales bienes, lo que dada la densidad de capital que se exige para ello y las exigencias de la moderna tecnología, era sólo posible sobre la base de un amplio mercado interno que permitiera producir aquellos bienes en cantidades suficientes y a costos económicos. Estuvo de acuerdo el profesor Baltra en que si no se vinculaba la creación del mercado común, con la planificación económica en escala continental, se producirían graves desequilibrios entre las economías de los países más adelantados de América Latina, con la de los más atrasados, reproduciéndose entre ellos la división internacional del trabajo que había llevado a los países subdesarrollados a su crítica situación actual. Por último, insistió el profesor Baltra que nada se obtendría con el mercado común, si no se lograba paralelamente crear las condiciones para la emergencia de un desarrollo que se autofinanciara, mediante una política que aprovechara los excedentes económicos que hoy malgastan y dilapidan las clases dominantes de América Latina, lo que solo era viable a través de reformas estructurales, como la reforma agraria y otras de semejante orientación. Se manifestó escéptico, el profesor Baltra, de las posibilidades que el financiamiento de los planes de desarrollo pudiera obtenerse con ayuda externa y expresó, que, incluso suponiendo que ésta pudiera conseguirse, ello no implicaba crear un sistema de autopromoción, requisito que le parecía indispensable para lograr un sano y equilibrado desenvolvimiento económico.

En la segunda reunión de Mesa Redonda participó primeramente el Dr. Enrique Sepúlveda, de la Vanguardia Nacional del Pueblo, quien analizó detenidamente el carácter del problema nacional, en las revoluciones democrático-burguesas de los países atrasados. Se detuvo especialmente en considerar las raíces históricas y sociales del proceso de "balkanización" de América Latina, sosteniendo que nuestra división política había sido y era hoy en día el principal medio de que se vale el imperialismo para imponer su política en el continente. Afirmó, en consecuencia, el carácter altamente progresivo y objetivamente revolucionario que tenía en los pueblos atrasados el proceso de integración política y económica, orientada en un sentido antiimperialista. Pero estuvo también acorde con los otros participantes en que esta tarea no podía realizarse consecuentemente la burguesía, en gran parte claudicante con el imperialismo y propensa siempre, a capitular y a entenderse finalmente con él. De ahí la necesidad de que el movimiento popular revolucionario apoye el objetivo del mercado común, pero con su propia política, con sus propios métodos y en el sentido en que éste mercado común pueda servir a las metas de la Revolución Americana. Terminó afirmando el concepto táctico leninista de "golpear juntos, pero marchar separados", estimado como un justo método de relacionar los objetivos del movimiento revolucionario socialista, con las tareas progresivas emprendidas por la burguesía, pero que ésta deforma y deja a medio cumplir debido a su frustración histórica en los países atrasados. En otras palabras, es necesario formular una política de clase, frente al mer-

cado común, que se distinga de la política burguesa al respecto y le dé un contenido realmente antiimperialista y revolucionario.

Participó después en el debate el ingeniero Ernesto Benado, quien hizo suyo el planteamiento general sobre el tema que acababa de hacer el Dr. Sepúlveda. Se refirió luego extensamente a la inconsecuencia de las burguesías latinoamericanas para llevar adelante las tareas de la revolución democrático-burguesa. Pero esa inconsecuencia, dijo, no nos debe llevar a oponernos a los objetivos que dice perseguir y no es capaz de realizar, sino a tratar de conquistarlos por otros medios y bajo el impulso de las fuerzas sociales cabalmente interesadas en su cumplimiento. En el caso del mercado común latinoamericano, sostuvo, el grueso de las burguesías nuestras han permanecido indiferentes frente al problema, y en el caso de Chile es sólo el sector exportador de la industria elaboradora del cobre, de los industriales metalúrgicos y de los productores de papel y celulosa, quienes han mostrado interés por este asunto. E incluso, agregó, en la reciente Convención de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Antofagasta, no se aprobó ninguna resolución al respecto, puesto que hasta en este sector se habían hecho presente objeciones graves al mercado común desde su punto de vista. Hizo ver el ingeniero Benado, que en las condiciones actuales en que predomina en nuestros países una concepción liberal y libreempresista del desarrollo económico, es difícil, por no decir imposible, sacar un resultado positivo de medidas como la que se analiza. Señaló al respecto cómo la falta de una adecuada orientación planificada de nuestra industria lleva a menudo a los capitales nacionales a interesarse por la producción de artículos que solo encuentran mercado comprador en los sectores de altas rentas, dejándose de lado el desarrollo de ramas industriales realmente ligadas al mejoramiento de las condiciones de vida populares y al fortalecimiento de nuestras estructuras productivas. Terminó, en síntesis, reconociendo el virtual contenido progresivo de la creación de un mercado común latinoamericano en la medida que la lucha social lograra impulsarlo más allá de los estrechos límites con que ahora lo planteaba la burguesía. Finalmente, hizo notar la inconsecuencia que advierte en la política comunista en esta materia que, por una parte, asigna a las burguesías nacionales un rol progresivo en la promoción del desarrollo económico y, por la otra, resta todo valor a la consecución del mercado común, que es precisamente una aspiración progresista de este sector social.

Hicieron uso de la palabra, después, los compañeros Clodomiro Almeyda y Orlando Millas, el primero insistiendo en el carácter dinamizador que veía en el mercado común, aún concebido con sus limitaciones actuales, y el segundo, reiterando que en las condiciones con que estaba planteado ahora el mercado común, no iba a jugar rol dinamizador alguno, sino a facilitar la penetración imperialista. Señaló que la integración y la complementación latinoamericana le parecía de una evidente necesidad histórica, pero que no creía que el mercado común nos acercara a ella.

Finalmente el relator c. Carlos Altamirano observó que a su juicio el planteamiento inicial de la CEPAL adolecía de graves vacíos, como era el de postular que el único camino para sortear la crisis actual de la economía latinoamericana era la sustitución de importaciones lograda mediante el estímulo proporcionado por el mercado común. Sostuvo que CEPAL no valoraba el efecto que una reforma agraria podía tener en la ampliación del mercado interno, como asimismo una adecuada política de redistribución de rentas. En el mismo sentido también era olvidado por CEPAL el rol progresivo que al respecto podía jugar una ampliación de las relaciones comerciales de América Latina hacia el mundo socialista. Manifestó, por otra parte, que había países, como los escandinavos que habían logrado desarrollar intensivamente sus economías sin disponer de un mercado común, como el que ahora CEPAL estimaba indispensable para América Latina. Insistió Altamirano en que creía ver una gran disparidad de opiniones entre los diversos sectores de las burguesías latinoamericanas frente al mercado común, lo que lo hacía escéptico



frente a sus posibilidades concretas de realización. Recordó que tal como estaba configurado el proyecto de zona de libre comercio, eran tantos los resguardos y las excepciones que se consultaban para evitar una lesión a los intereses de las producciones establecidas, que a la postre era muy probable que el convenio a suscribirse por los gobiernos resultara otro de tantos acuerdos internacionales que no se cumplen y que solo funcionan en los limitados aspectos que no hieren a interés alguno. Por último estimó, —como el resto de los participantes en la Mesa Redonda—, que el mercado común no podía concebirse como una panacea para nuestros problemas de crecimiento económico, según se lo afirma en algunos sectores, ni como un sucedáneo a las reformas de estructura, sino como un complemento de las mismas.

Después de haber escuchado a algunas de las personas del público sobre la materia, el Director del Instituto Popular que tuvo a su cargo la realización de la Mesa Redonda, compañero Alberto Martínez, lo dio por terminado, agradeciendo la cooperación prestada por los participantes y felicitándose de que el debate hubiera contribuido a la comprensión mutua de los diversos planteamientos existentes en la izquierda chilena al respecto, facilitándose de esta manera un posterior pronunciamiento común.

En los últimos años, el ahorro total chileno ha sido apenas del 10% del ingreso nacional; el ahorro de patrones y empresarios se estima en un 6% de ese ingreso. Resulta, entonces, que si la propensión a ahorrar de estos últimos se doblara, el coeficiente del ahorro total se elevaría al 16% del ingreso, o sea, aumentaría en 60% con respecto a la tasa actual. Se confirma, en Chile, lo que, en general, sostuvimos al comienzo: **Bastaría que las clases con altos ingresos incurrieran en moderados sacrificios de sus consumos excesivos para que la economía chilena mejorara sustancialmente la inversión y, por tanto, apresurase el ritmo de su crecimiento sin sacrificar los consumos, ya exiguos, de las clases con ingresos bajos y medianos.** Esta, es también, la opinión del eminente economista británico, Nicholas Kaldor, profesor de Cambridge, que, en 1956, a solicitud de la CEPAL visitó Chile e hizo un luminoso análisis de sus problemas económicos. Según Kaldor, el consumo suntuario de la clase propietaria chilena "absorbe una parte totalmente desproporcionada de los recursos nacionales". Agrega que, según las estimaciones, "los recursos latentes que podrían movilizarse mediante la reducción del consumo suntuario permitiría elevar en Chile la tasa de capitalización a niveles comparables con los que exhiben las economías industriales avanzadas" (\*). Si se atiende a la forma en que la clase propietaria distribuye su ingreso bruto —utilidades, intereses y rentas— entre las diversas categorías de gastos resulta, dice Kaldor, que consume el 64%, ahorra el 21% y paga en impuestos el 14,7%. La misma clase, en Inglaterra, consume el 30,5%; ahorra el 27,4% y paga en impuestos el 42%. Si, en Chile, la clase patronal empresaria dedicase al consumo el mismo porcentaje que su congénere británica, el coeficiente chileno de inversión aumentaría en más del doble. "Las estimaciones anteriores —concluye Kaldor— vienen a contradecir, por lo tanto, el socorrido argumento de que es imposible financiar una tasa más acelerada de capitalización real en Chile sin contar con una gran ayuda económica del extranjero. De acuerdo con las estimaciones del ingreso nacional, sería posible doblar la tasa de la inversión bruta en por ciento del producto nacional sin rebajar el nivel de vida de las masas" (\*\*).

(\*) Alberto Baltra. Crecimiento Económico de América Latina.

(\*\*) Nicholas Kaldor. Problemas económicos de Chile.

# El XVIII Congreso del Socialismo Chileno

Desde el 8 al 12 de Octubre recién pasado se celebró en Valparaíso el XVIII Congreso del Partido Socialista de Chile, segundo torneo que se efectúa después de la unificación del socialismo.

Asistieron al Congreso más de un centenar de delegados de las diversas zonas del país, elegidos previamente en los Congresos Regionales convocados por la Comisión Organizadora. Las deliberaciones del Congreso Nacional fueron prestigiadas y enriquecidas por la presencia de numerosas delegaciones fraternales de otros países latinoamericanos y de la República Federal y Popular de Yugoslavia.

En representación de Acción Democrática de Venezuela, llegó hasta Valparaíso una nutrida representación integrada por el Vicepresidente de aquella organización, c. Luis Beltrán Prieto; el Secretario de Relaciones Internacionales de su directiva, diputado César Rondón Llovera; el escritor y profesor Siso Martínez, y el senador Raúl Ramos Jiménez. El Partido Aprista Peruano se hizo presente por intermedio de su dirigente nacional, viejo conocido de los chilenos, c. Luis Felipe de las Casas. El Partido Socialista Argentino envió al Congreso a su dirigente máximo, Dr. Ramón A. Muñiz y el joven Partido Socialista brasileño, a sus destacados personeros, el abogado Roberto Toledo y el dirigente sindical metalúrgico Isaltino Pereira. La delegación de la Liga de los Comunistas Yugoslavos estuvo presidida por el ex-Vicepresidente de aquel país y actual jefe de sus organizaciones sindicales c. Svetozar Vukmanovic.

El Congreso se inauguró solemnemente en un acto público en el Aula Magna de la Escuela de Derecho de Valparaíso, donde hicieron uso de la palabra el Presidente de la Comisión Organizadora, senador Aniceto Rodríguez, el dirigente de la Vanguardia Nacional del Pueblo, Dr. Enrique Sepúlveda, en representación de los partidos que integran el Frente de Acción Popular, el Secretario Regional socialista de Valparaíso, c. Nelson Salinas, y los delegados fraternales Ramón Muñiz, Luis Beltrán y Svetozar Vukmanovic. Cerró el acto una elocuente intervención del senador Salvador Allende.

Las deliberaciones del Congreso se efectuaron en el local del Comité Regional del Partido, donde funcionaron también las diversas comisiones de trabajo. Comisario General del torneo fue elegido por unanimidad el Secretario Regional de Valparaíso, c. Nelson Salinas.

Particular atención mereció al Congreso el examen de la situación internacional, tanto mundial como latinoamericana, al que contribuyeron con su valiosa información y experiencia los delegados fraternales de los partidos hermanos de América Latina y la brillante representación de los comunistas yugoslavos.

En la discusión en el plenario del informe de la Comisión Internacional, tuvieron especial participación los compañeros Armando Barrientos, Juan Guillermo Matus, Raúl Ampuero, Federico Klein, Clodomiro Almeyda, Salomón Corbalán, Adonis Sepúlveda y Gerardo Espinoza.

El Congreso analizó los cambios experimentados por la situación internacional durante los últimos años y, en atención a ellos, estimó que tanto los movimientos nacionales de liberación de los países dependientes y coloniales como los países del mundo socialista y las fuerzas revolucionarias de las naciones metropolitanas de Occidente, constituían un amplio y poderoso campo político de carácter progresista, enfrentado directamente a las fuerzas reaccionarias de todo el mundo comandadas por el imperialismo norteamericano.

El socialismo chileno, en estas circunstancias, se ubica en el campo de fuerzas progresivas orientadas hacia el socialismo, en tajante y abierta beligerancia con el imperialismo y sus aliados nativos, las oligarquías semifeudales y los monopolios internos.

El Congreso valoró especialmente los cambios democráticos y revolucionarios producidos en el área del Caribe, especialmente en Cuba y Venezuela, precursores de importantes transformaciones sociales y económicas. Estimó igualmente que la experiencia de los últimos años ha demostrado la escasa virtualidad histórica de las burguesías latinoamericanas, —proclives a los compromisos con el imperialismo y los sectores reaccionarios internos—, lo que tiende a producir una radicalización progresiva del movimiento popular latinoamericano, definiéndolo cada vez más en un sentido revolucionario y socialista.

Se aprobó igualmente con el entusiasta asentimiento de los delegados fraternales de los partidos hermanos, la idea de realizar un próximo Congreso Latinoamericano de Partidos Populares y Socialistas, destinado a diseñar la estrategia y la táctica de los movimientos socialistas y nacional-revolucionarios del continente.

En materia de política interna, el Congreso ratificó unánimemente el informe de la Comisión que solicitaba la reafirmación de la línea política de Frente de Trabajadores y el robustecimiento de la unidad de los partidos obreros en el seno del Frente de Acción Popular, bajo una combativa bandera de reivindicaciones clasistas. Se mantuvo, en consecuencia el respaldo socialista al Frente de Acción Popular y el repudio a los partidos centristas, especialmente al radicalismo, por su política oportunista y ambivalente, que por una parte lo lleva a combatir plenamente la orientación y las responsabilidades gubernativas y, por otra, pretende acercarse demagógicamente a la izquierda con fines electoreros.

El Congreso reafirmó consecuencialmente la política socialista de oposición frontal al gobierno derechista de Alessandri, a su gestión económica reaccionaria y proimperialista y a sus intentos de impedir el robustecimiento de la influencia política del FRAP mediante maniobras antidemocráticas.

Las acciones comunes del Frente de Acción Popular con otras fuerzas políticas opositoras, fueron autorizadas excepcionalmente por el Congreso en cuanto significaran una común acción parlamentaria, solo en circunstancias extraordinarias y siempre que quedara a salvo la independencia del Frente de Acción Popular y del socialismo para plantear abiertamente sus propias motivaciones y objetivos políticos.

Las deliberaciones sindicales del Congreso se concentraron alrededor de la necesidad de robustecer la Central Unica de Trabajadores y de preparar adecuadamente el próximo torneo nacional de esa central en Diciembre. Se planteó y se elaboró una táctica general para llevar a cabo una violenta ofensiva de masas por conseguir efectivos reajustes de sueldos y salarios para el próximo año, en consonancia con el alza del costo de la vida.

En el terreno electoral, el Congreso procedió a proclamar la lista nacional de candidatos a regidores socialistas de todo Chile, para los próximos comicios municipales de Abril de 1960. Se dio el plazo de un mes a la nueva directiva nacional del Partido para designar y proclamar los candidatos a parlamentarios para las elecciones generales de Marzo de 1960. El Congreso tuvo en cuenta que la urgencia de apresurar y mejorar el trabajo electoral no debe resentir la posición revolucionaria del Partido, en cuanto ésta significa radicar en la lucha reivindicativa y revolucionaria de las masas el centro de la acción política del Partido.

El Congreso prestó su aprobación, con algunas modificaciones, al proyecto de nuevos Estatutos del partido elaborado por el anterior Comité Central, destinados a crear una organización del partido de base nuclear, adecuada a su condición de Partido revolucionario.

Finalmente, el torneo procedió a elegir al nuevo Secretario General del Partido y al Comité Central que ha de dirigirlo durante los próximos dos años. Unánimemente fue reelegido como dirigente máximo del Partido el compañero Salomón Corbalán y como integrantes del Comité Central resultaron designados, por haber obtenido las más altas mayorías en la pertinente votación, los compañeros Raúl Ampuero, Emilio Muñoz, Mario Garay, Víctor Sergio Mena, Carlos Cortés, Oscar Núñez, Edmundo Sepúlveda, Manuel Mandujano, Clodomiro Almeyda, Aniceto Rodríguez, Juan Reyes, Eduardo Osorio y Juvenal Escobar. La directiva está también integrada por el Secretario General de la Juventud Socialista, hoy a cargo del c. Gustavo Horvitz, por la encargada del Departamento Femenino del Partido, compañera Teresa Marchant, y por el jefe de la Brigada Parlamentaria, función para la cual se designó recientemente al diputado por Antofagasta, Ramón Silva Ulloa.

*En un partido que quiera ser un instrumento eficiente de acción es absolutamente necesario e indispensable la unidad moral y espiritual. Esta unidad se transforma en sus militantes en fervor de acción y en espíritu de misión. Las "corrientes", indiscutible derecho democrático y necesidad dialéctica, deben ser despojadas de fanatismo y de intolerancia sectaria, de otro modo se condenan a volverse nada más que manifestaciones anarcoideas en lo interno del partido, debilitando la estructura y minando su fuerza moral.*

(Giovanni Antoniolletti, de la Revista "Critica Sociale", de Milán).

## La Política Universitaria y el Estado Docente

En los días 3 y 6 de Noviembre se realizó en el Local del Instituto Popular el Foro sobre el tema "Política Universitaria y Estado Docente" organizado por esa entidad, con asistencia de un numeroso grupo de profesores y estudiantes de las diversas Facultades de la Universidad de Chile.

En la primera sesión se escuchó la relación del profesor universitario socialista don Parmenio Yáñez, Director del Instituto de Biología Marina de Concón, quien con acopio de antecedentes hizo una historia de la enseñanza universitaria chilena y de la forma como, —estimulada por la Iglesia Católica—, ha ido desarrollándose la educación superior particular y confesional. El profesor Yáñez demostró como el Estado Chileno coopera hoy en día a las universidades particulares, y como esta ayuda se realiza en detrimento de la Universidad de Chile, resistiendo su financiamiento y retardando su progreso. Luego de la intervención del relator se produjo un animado debate en el que participaron, entre otros, el abogado socialista don Federico Klein, la profesora universitaria de Historia doña Olga Poblete, el profesor universitario socialista don Manuel Benavente, etc.

La segunda reunión del Foro se inició con una exposición del profesor investigador del Instituto Pedagógico don Fernando Ortiz, quien abordó el tema de los reajustes que es necesario producir en la actual organización y orientación de la Universidad de Chile para ponerla a tono con las necesidades del momento y habilitarla para resistir con éxito la competencia de las universidades privadas. Aludió el compañero Ortiz al peligro que significa la indiscriminada influencia norteamericana en la Universidad, influencia que se desarrolla paralelamente y de consuno con la que ejerce la Iglesia Católica, y que amenaza con "desnacionalizar" la Universidad de Chile, so pretexto de introducir en el país las nuevas técnicas de la investigación científica. Se refirió también el relator a las vinculaciones existentes entre el desarrollo social-económico del país y el de la Universidad y a la necesidad de mo-

dificar la estructura universitaria para democratizarla en plenitud y colocarla en situación de responder a las exigencias de la comunidad. Como en la oportunidad anterior, se produjo finalmente un interesante cambio de opiniones entre los profesores asistentes, acogiéndose por último la sugerencia del profesor de la Escuela de Arquitectura señor Shapira en orden a que el Instituto Popular promoviera más adelante con la intervención de profesores, egresados y estudiantes, un análisis crítico de la forma como funcionan los diversos organismos de la Universidad, con la mira de formular una plataforma de acción universitaria para las fuerzas políticas de izquierda.

## Eugenio González. Decano de la Facultad de Filosofía

Por unanimidad la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación eligió como su Decano para el próximo periodo al profesor socialista, ex-Secretario General del partido y ex-senador por Santiago, compañero Eugenio González Rojas.

Su designación para tan alto cargo universitario, es una justa manifestación del reconocimiento que la enseñanza superior chilena tiene por la larga y fructífera labor desarrollada por Eugenio González desde sus cátedras de Filosofía, primero, y desde la Dirección del Instituto Pedagógico después, en beneficio de la Universidad de Chile.

## Postergación de la Conferencia del Consultivo Latinoamericano de la Internacional Socialista

Debido a la difícil situación interna boliviana se ha postergado para Febrero del próximo año la reunión del Consultivo Latinoamericano de la Internacional Socialista que se efectuará en Cochabamba (Bolivia). A este torneo corresponderá pronunciarse sobre la iniciativa del reciente Congreso Nacional de los socialistas chilenos en orden a convocar a un próximo Congreso Latinoamericano de Partidos Populares y Socialistas.

Es propiedad  
Prensa Latinoamericana S. A.  
Root 537, Santiago-Chile  
Inscripción N° 83661

Portada: Mariano Díaz

**PRECIO \$ 300**

Portal del Socialismo Chileno  
Biblioteca Clodomiro Almeyda